

# CLAVES

Setiembre 2001

Salta . Año X - Nº 103 - Precio \$ 2



Calle céntrica de Salta - Album "De Salta 1890" - Gentileza de la Biblioteca Victorino de la Plaza.-

*Entre la venganza y las lecciones  
de la historia*

Gustavo Barbarán

*De Alejandría a la medioteca*

Pablo Boetsch (h.)

*Max Jacob - Poemas*

Seleccióny Notas: Teresa Leonardi Herrán

*"Los intereses creados"*

*Puesta en escena del Teatro Universitario*

Marcela Sosa

## Balconeando...

Por Santiago Rebollero

Las consecuencias del atentado terrorista en el centro de New York, han colocado a nuestro gobierno ante una situación inédita, por la magnitud del impacto producido en el país del norte. Las medidas, tanto de orden político, económico o militar, signarán, durante largo tiempo nuestra vida como Nación. La primer condena a toda forma de terrorismo, y el dolor por las inocentes víctimas, se justificaban plenamente. Lo que no se justificaba tanto era solicitar la puesta en marcha del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) cuya aplicación pidió en vano nuestro país durante la guerra de las Malvinas. Las encuestas indican que, por otra parte, el ochenta por ciento de los argentinos, no desean una participación activa de nuestros soldados en un conflicto de consecuencias imprevisibles.

Mientras tanto, en el Congreso se discutía el escuálido presupuesto del año 2002, que prevee recortes significativos (y no sólo para los cargos políticos) sino también para aportes del Tesoro a las Provincias, Fondo Nacional del Tabaco, etc. etc. Para colmo dicho presupuesto estima un aumento del producto bruto interno del 6%, lo que a juicio de algunos economistas del mismo palo que el ministro, es una proyección exagerada. Si no fuera exacta, el ajuste sería mayor. De cualquier modo, el terremoto mundial le dio un poco de alivio a Cavallo, ya que no se habla del riesgo país y, de paso, como buen "descuidista", nos metió en problemas con el Brasil, de tal magnitud, que tuvo que salir a la palestra el propio presidente Cardozo para refutarlo.

De cualquier modo, en octubre tenemos elecciones. Creemos que pocas veces un gobierno ha tenido una falta de popularidad tan grande. No lo quieren los que votaron en contra, y, al parecer, no lo quieren los que votaron a favor. De cualquier modo, la indiferencia de la gente frente a la perspectiva electoral, que hace presumir una ausencia significativa de votantes, no alterará demasiado las relaciones de fuerza en el parlamento. De modo que toda esta lenta declinación puede seguir prolongándose, si no indefinidamente, al menos hasta la próxima elección presidencial, que es la única que puede cambiar el rumbo de nuestra política, ya que los golpes militares están en desuso (gracias a Dios).

Sin embargo, los conflictos entre el gobierno y los distintos sectores de nuestra sociedad que expresan su descontento por los más variados, aunque legítimos, motivos, producen tensiones que la inmovilizan. Pero el presidente sigue en sus trece: déficit cero, no negociación de la deuda externa, no a la devaluación.

Como las cosas sigan así, van a tener que seguir el consejo del poeta alemán Bertold Brecht: "Habiéndose percatado de la importancia y gravedad de dichos conflictos, el gobierno decide disolver el pueblo y nombrar otro".

# Entre la venganza y las lecciones de la Historia

*¡Vérvante Señor! / Que los hombres no se envanezan, / y las naciones sean juzgadas en tu presencia / Infúndeles pánico, Señor, / para que aprendan que no son más que hombres',  
Salmo 9, vcos. 20-21.*

Por Gustavo E. Barbarán

En mayo de 1962, los Estados Unidos y la Unión Soviética estuvieron a un tris de la confrontación militar, la cual -con la lógica de esos tiempos- conducía a una escalada nuclear inevitable. El episodio pasó a la historia como "La Crisis de los Cohetes de Cuba", producido por la arriesgada jugada de instalar misiles intercontinentales en la isla de Fidel.

Aquellos azarosos momentos fueron realmente críticos. Pero primo la sensatez; ambas partes (en cuyos respectivos frentes internos militaban *halcones y palomas*) percibieron, finalmente, con nitidez que a un ataque atómico masivo le correspondería la respuesta masiva del contrincante, más allá de la responsabilidad abominable, por el primer golpe. No hubo tercera guerra mundial. Los dos gigantes iniciaron la etapa del deshielo: una nueva forma de relacionamiento bilateral que descomprimió la agenda internacional, generando incluso un ciclo expansivo de la economía mundial... aunque luego siguiera el turno de la guerra de Vietnam.

Casi 40 años después, el horroroso ataque terrorista al Pentágono y a las Torres Gemelas fue apocalípticamente recibido como el inicio de la tercera guerra. Las cadenas periodísticas norteamericanas usaron expresiones como "ningún país está a salvo", "nadie quedará al margen de esta guerra", "ya nada será igual en el mundo a partir de hoy", "peor atentado terrorista de la historia humana", contagiando a sus similares de otras partes que siguieron la misma línea argumental. Con el debido respeto que merecen no sólo las víctimas sino también el pueblo norteamericano entero, sería un error creer que las inevitables expediciones punitivas lograrán extirpar al terrorismo. Al terrorismo se lo puede erradicar atacando sus causas y no únicamente sus efectos, aunque lleve mucho tiempo, paciencia y esfuerzo.

El atentado del martes 11 fue artero, inhumano e injustificable. Pero pasado el estuero inicial, no marcara un punto de inflexión en la historia humana. Con justificada ra-

zón, habrá un antes y un después para los Estados Unidos que, de pronto, se sintieron abandonados a su destino de potencia superpote, porque no hay otra nación más fuerte que les auxilie frente a esta calada de agresiones.

Los millones de norteamericanos comunes se sienten solos en un mundo que conocen poco y, quizá, ni les interesa conocerlo. Solos y vulnerables se preguntan por qué le ha sucedido esto a la mayor democracia del planeta. Para colmo de males, sus líderes saben que se trata de una guerra imposible de emprender sin la asistencia de sus aliados occidentales, al menos.

La Crisis de los Cohetes y los recientes atentados se han producido en contextos históricos ciertamente distintos, aunque las dos situaciones han puesto en peligro la paz y seguridad internacionales. Se diferencian, básicamente, en que en los '60 el "enemigo" estaba nitidamente identificado, ahora por cierto eso es dificultoso si las guerras, como algunos pretenden, es producto del choque de civilizaciones. Coinciden en el modo en que se conmovió y alineó la opinión pública norteamericana: un comunista por entonces merecía el mismo demérito que un árabe por estos días.

Hay otro paralelismo, sutil, que aproxima a atacados y atacantes (considerado entre los últimos el fundamentalismo islámico). Unos enciosaron la riqueza y el poder que de ella deriva, erigiendo ídolos del sistema como las *Twins Towers* o el Pentágono. Otros han ocupado el sitio de enviados de Dios y, en su combate épico contra el Gran Satán, no vacilan en sacrificar miles de inocentes con una crueldad ajena a cualquier religión. Se han olvidado que apenas son hombres...

El terrorismo, por cierto, existe desde mucho antes que los recientes desastres y numerosos pueblos del mundo lo han padecido -y padecen- según su escala: la afrenta a la dignidad humana de una bostina, un tutsi o un socio de la AMIA basta

para recordar el horror de sus tormentos. Los mismos sufrimientos que ofenden a millones de refugiados, inmigrantes indocumentados o desocupados. El daño inferido se mitigará con el juzgamiento y castigo de los responsables materiales e ideológicos, cómplices y encubridores, que es lo que corresponde en una sociedad sana. Y para ello es menester un mínimo imprescindible de legalidad.

Una acción terrorista - el secuestro de aeronaves y personas lo es - constituye un delito de carácter internacional, pero no hay coincidencia sobre su definición por su malhadada conexidad con las cuestiones políticas. Hay más de 1600 documentos referidos al terrorismo que demuestran la preocupación de la Comunidad Internacional, disponibles para su consulta en el [www.de.onu](http://www.de.onu).

Los delitos de carácter internacional están previstos en tratados y son sancionados del modo en que ellos lo dispongan o según lo establezcan las legislaciones nacionales. El terrorismo, el contrabando de armas, el narcotráfico, lavado de dinero y trata de blancas son algunos ejemplos usualmente previstos en los códigos penales estatales. La tipificación de los delitos internacionales y la determinación de qué tribunales deben juzgar a sus autores son temas inseparables de la Competencia en razón de la materia , que a su vez hace al principio de legalidad. Para muchos políticos es difícil aceptar la existencia de tribunales internacionales porque dudan sobre la conveniencia de criminalizar el derecho internacional. Por caso, recién electo presidente, George W. Bush (h) le advirtió públicamente a su antecesor que desconocería la Corte Penal Internacional, creada en Roma en julio de 1998, que W. Clinton pretendía ratificar. La ausencia de Estados Unidos de ese tratado conspira contra su aplicación, sin perjuicio de los reparos jurídicos que el Estatuto está generando.

Es previsible, entonces, que Washington actúe en dos direcciones, una interna y otra externa. La primera se encargará de poner la casa en orden, esencialmente en lo que haga a la coordinación de las tareas de la comunidad de inteligencia y la seguridad interior. Una operación tan minuciosa no pudo involucrar solamente a los suicidas que estrellaron los aviones en los blancos elegidos; no se elabora en dos meses y sin el apoyo logístico de varios países, aunque la dirección estratégica - por decirlo así - estuviese centralizada en pocas personas, entre ellas Osama bin Laden. Como es que ningún preparativo fue detectado en alguna etapa por algún servicio secreto. No hay

nadie que haya leído a Tom Clancy o Mario Puzo?.

Para afuera, todo indica que el gobierno norteamericano se respaldará principalmente en dos organizaciones internacionales para cubrir una mínima legalidad, la OTAN y la ONU. En el primer caso, no le costará poner en marcha el mecanismo regional de su art. 5, que establece el deber de asistencia a la parte agredida por un ataque armado. Evidentemente no será una interpretación literal del texto, pues el origen histórico de la alianza atlántica preveía ataques armados de estados. El terrorismo no implica el ataque de un estado sino de personas desconocidas, a lo mejor armadas, organizadas o inspiradas por un estado. Así, el implicado será en todo caso el país que brinde protección a los terroristas, la cual requiere cuanto menos la identificación de los culpables, y los móviles del ataque. En el caso de Naciones Unidas, definido el asunto como que pone en peligro la paz y seguridad mundiales, corresponde al Consejo de Seguridad la atención primigenia del mismo. El cap. VII de la Carta establece medidas que no impliquen el uso de la fuerza (interrupción total o parcial de relaciones económicas, diplomáticas y de comunicaciones) o bien demostraciones, bloqueos y otras operaciones, que implican uso de la fuerza.

Responder al terrorismo con la fuerza, será seguir sumando devastación: a una represalia masiva le corresponderá más violencia indiscriminada. Pero quien se encargará de analizar y erradicar sus causas, especialmente aquellas que van lentamente desgastando gobierno, deslegitimándolo. ¿Cuánta responsabilidad tienen las grandes potencias por el estado actual del mundo? ¿Cuántas políticas inspiradas por ellas han generado resentimientos, rechazos y violencia irracional? La ONU ha emprendido desde su creación alrededor de 30 operaciones de mantenimiento de la paz en distintos lugares del orbe. Cada una de ellas tiene potencialidad de violencia para enloquecer a pueblos y gobiernos, pero no se ha avanzado sobre las causas que han motivado dichas operaciones.

La Casa Blanca está en condiciones de demostrar otra vez si su liderazgo mundial es merecido y reconocido. ¿Su destino de bastión de las libertades democráticas se compeade con sus gestos de "república imperial"? De la actual conducción depende aprovechar las lecciones de la Historia: *el mundo no se adapta a cada política de los estados, sino que las doctrinas se adecuan a los hechos.*

editorial

# LAS TORRES DE MANHATTAN

Si Fukuyama anunciaba, nada proféticamente, el fin de la historia, debido a la "disolución y caída del imperio soviético", el atentado a las torres gemelas de Manhattan rememora el nostálgico mensaje de Paul Valéry: *"Ahora las civilizaciones también saben que son mortales"*.

Sin caer en sombríos pronósticos apocalípticos, lo que se encuentra amenazado no es ya un sistema político o una cultura, sino la propia existencia del género humano y su hábitat, la tierra. Al fundamentalismo de los terroristas, el gobierno de la potencia hegemónica contesta con actitudes fundamentalistas: la guerra del Bien contra el Mal, la persecución implacable, no sólo de los terroristas, sino de los que los inspiran, los acogen o los protegen. El Pentágono ha puesto en marcha una operación que se denomina *"Justicia Infinita"*.

Recordemos que el gobierno de Bush no ha suscripto el protocolo de Kioto sobre la contaminación ambiental, ha denunciado el tratado de no proliferación de armas atómicas, se ha negado a integrar un superior tribunal de justicia internacional. Sin embargo la mayor potencia tecnológica del mundo ha sido vulnerada con navajas y rústicos cuchillos en manos de fanáticos. Es que el hombre es siempre el arma principal, y lleva consigo su propio cielo y su propio infierno.

Gandhi decía: *"Ojo por ojo, nos quedaremos todos ciegos"*. El castigo de los culpables, no debe implicar la muerte de más inocentes. Hay un derecho de gentes no escrito, pero que debe respetarse. Los Estados Unidos de América no son solamente las voces de los defensores de intereses petroleros o armamentistas. También son el primer país donde refugiados de la intolerancia, fundaron una sociedad libre, desconocida en la vieja Europa, inspiraron la Revolución Francesa y fueron ejemplo para las incipientes democracias de nuestra América. Esa democracia que cantó Walt Whitman, y rubricara Lincoln en los campos de batalla. A esas voces es necesario que escuche un pueblo que no debe olvidar que ser poderoso no significa solamente ser temido, sino también ser respetado.

El director.

**SYCAR**  
**Correo Privado**

R.N.P.S.P. Nº 527

Vicente. López Nº 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 431-8853  
4400 SALTA

# EL PAPEL DEL ESCRITOR EN UN MUNDO GLOBALIZADO

por Leonor Fleming

¿A qué me refiero cuando digo escritor, lector y lectura, globalización, mercado?

Voy a entrar en materia precisando algunos de estos conceptos, que no son previos sino que hacen al centro del tema propuesto.

## El escritor de literatura:

Cuando digo escritor me refiero al artista, al creador de ficciones, "al hacedor" en el sentido borgiano. No me refiero al autor de libros de autayuda o al autor de libros de encargo; tampoco a quien se auto expresa por medio de la escritura y recoge esos textos en forma de libro. Es esta una persona que escribe libros y que inclusive puede tener gran éxito de ventas, pero no es un artista.

Este punto es delicado sobre todo a la hora de referirnos a nuestros contemporáneos, de juzgar el presente. Lo que diferencia a una persona que escribe de un escritor (un artista), es el resultado: la obra. Pero a su vez es la lectura la que legitima o no esa obra. Con la literatura del pasado ya no existe este problema: la coincidencia del juicio crítico de distintas épocas, de distintas sensibilidades, consagra una obra o a un autor, y de esta forma las obras van entrando en la biblioteca, en la historia de la literatura.

Aquí estamos tratando un tema que hoy está en plena discusión y que es la conformación de los corpus literarios nacionales y del canon. Esta perspectiva revisionista afina la teoría, cuestiona errores, rescata opiniones y ofrece nuevas propuestas pero, grosso modo y a efecto de lo que nos ocupa, hay un corpus móvil, con entradas y salidas, pero al que podemos llamar literatura, obra de arte. Un personaje de Héctor Tizón acaba este concepto desde el sentido común:

*"no soy un tanto, soy un hombre culto que no lee sino aquello que el tiempo que ha probado que vale la pena de ser leído..."* (1)

Estas consideraciones valen para las obras del pasado, pero ahora volvemos al presente en el que es más fácil decir que es o no literatura. En este sentido, Angel Rama hablaba del poder del crítico cuando afirmaba que si bien el crítico no crea obras de arte, sí crea una literatura al incluir o excluir, al subrayar o silenciar.

Para determinar cuáles son las obras literarias del presente hay dos direcciones posibles de acercamiento. Ambas tienen que ver con el saber, con el conocimiento. El saber del artista, del escritor en tanto artista, y el saber del lector atento y frecuente (crítico avezado), que es quien puede discernir sobre lo que es o no literatura.

En contra de cierto discurso engañoso actual creo que la creación literaria no es auto-expresión, espontaneidad, creatividad (palabra tan usada y abusada), aunque las incluya. Tampoco la legitimación de esa obra (lectura crítica) es producto de mera opinión, ni de la emotividad que produce en el lector, aunque las incluya. En un reciente artículo titulado "Saber y sentir" (2), el pensador y especialista en educación Guillermo Jaim Etcheverry, resume la clave del arte con estas palabras: "... un conjunto de reglas rigurosas y de técnicas elaboradas que constituyen el saber del artista, (y que) son las que permiten lograr que el espectador sienta". Para reafirmar luego "es sólo mediante la disciplina y el conocimiento de las reglas de la práctica artística, el saber oculto, que el creador original se puede aproximar al sentir del otro".

La obra literaria no es el resultado de la auto-expresión sino de una práctica sustentada en el conocimiento de unos saberes que llamamos técnica poética o narrativa, o conocimiento del oficio, que da forma, soporte, sentido, al soplo de la originalidad y la creatividad.

El escritor necesita, además de ese imponderable que se llama inspiración o talento artístico, mucho de transpiración, de dominio de unos saberes que se desarrollan con la práctica; con una práctica mayormente solitaria: la de la escritura y de la lectura. María Helena Walsh dice que la escritura es una gimnasia, un músculo que se entrena diariamente y que puede atrofiarse por falta de uso.

## El complejo placer de la lectura:

En arte no basta la intención sino el resultado. Así como cualquier texto (libro de poemas, novela, cuentos) no es literatura, tampoco cualquier lectura está capacitada para legitimar o deslegitimar una obra. El habitual "yo no lo entiendo" para invalidar, o su opuesto, e igualmente temerario "a mí me gusta,

me emociona, etc, luego es una obra de arte", no son suficientes. Son opiniones legítimas en el plano personal de cada lector; resultan inclusive muestras meritorias de un interés por la obra de arte, en este caso la literatura; interés y curiosidad que suponen el paso previo de todo conocimiento. Pero son insuficientes si el que las expresa no sabe, no tiene desarrollada la competencia de lector de literatura.

El lector competente es el que posee unos saberes formados en la sostenida práctica de la lectura, y que es capaz de fundamentar su juicio crítico (con jerga académica o sin ella, ya que esta no es imprescindible, ni garantía de buen lector).

Su riguroso saber se ha formado en el estudio comparado (estudio implícito) que supone la cotidiana frecuentación de la lectura. El crítico Blas Matamoro, lector omnívoro, decía que antes de conocerse los estudios de literatura comparada "ya todos los lectores eran "comparatistas", porque la lectura asidua implica un ejercicio de comparación implícita además de una creciente exigencia de calidad por parte del lector. Desde este conocimiento riguroso, que implica horas y horas de lectura, recién se está capacitado para emitir un juicio crítico, para legitimar una obra. De lo contrario estamos en el campo de la pura y privada "doxa". Jaim Etcheverry en el artículo citado, previene sobre una equívocación frecuente y dice que como se considera que el arte y las humanidades pertenecen al mundo subjetivo, construido por opiniones y sentimientos, en estos campos todo parece ser materia opinable. Y, desde luego, no lo es.

Vueltos al tema del lector, arriesgo una opinión: así como hay escritores y gente que escribe, existe también una sutil diferencia entre lectores (implica una vocación ineludible) y gente que lee. Generalmente en cada escritor hay un lector previo o paralelo. A esto hacía referencia seguramente Borges cuando se preciaba más de los libros leídos que de los que habla escrito.

El placer del conocimiento como el placer de la lectura son placeres complejos, son placeres intelectuales que se logran y desarrollan a partir del esfuerzo intelectual, de la frecuentación cotidiana de los libros, del estudio y la reflexión. A mayor conocimiento, mayor posibilidad de disfrutar. Esto requiere disciplina y esfuerzo, resistencia al facilismo de los mensajes light, pseudoculturales, que abundan en nuestros días. Resistencia a la recepción pasiva de programas de TV-basura o de libros-basura que, además de hacer perder el tiempo, malforman la sensibilidad y malacostumbran al usuario, creando un receptor peyoroso y con mal gusto. La literatura como ejercicio desarrolla el músculo del conocimiento, modela nuestra sensibilidad, lo que implica desarrollo del discernimiento, de la capacidad de juicio para poder discernir, separar, seleccionar aquello que tiene mayor valor en el mar indiscriminado de las auto-

pistas de la información, de la programación televisiva y mediática, y de la avalancha de libros, a menudo banales de la oferta editorial cada vez más abundante y menos ceñida.

La lectura como práctica de criterio, de discernimiento, nos permite el uso inteligente de las herramientas que la sociedad de la información pone a nuestro alcance, para no morir de apoplejía (como en la metáfora del cuento de Borges "Funes, el memorioso") empachados de datos, de información, pero incapaces de discernir, de seleccionar, porque "pensar es olvidar detalles". (3)

## ¿Mundo o mercado globalizado?

La sociedad de la información y el mercado globalizado son hoy nuestra realidad. He escuchado demonizar la globalización y culparla de todos nuestros males. En realidad la globalización no es ni buena ni mala, sino un hecho que acontece. Y, como todo tiene su contrapartida, "los tiempos de la globalización son simultáneamente los tiempos de la diferencia" (4), de las afirmaciones y revalorizaciones de lo regional y local.

El sociólogo Ramón Folch define la globalización como "proceso de integración de todos los sistemas en un único macrosistema de alcance planetario". Diferencia los conceptos de globalización y mundialización: "la globalización demanda una estrategia global para toda la tierra, mientras que la mundialización se contenta con extender a todo el planeta determinadas estrategias locales. La globalización piensa en el mercado terrestre, la mundialización en el mercado planetario". (5)

De acuerdo con estas tesis, hoy la globalización es aún pobre o incipiente, y lo que se entiende por tal es en realidad la globalización de los mercados o, más precisamente, la mundialización de las estrategias locales de los grandes grupos industriales o financieros.

El libro participa de una doble naturaleza. Por una parte es la obra de arte singular, obra intelectual hecha de palabra y conocimiento (del saber oculto del escritor y el saber ejercitado del lector) y, por otra, tiene ese soporte material, el libro que se imprime, distribuye y vende (hoy, además, el libro virtual) que es objeto de una industria cultural y, como tal mercancía, responde a las leyes del mercado.

El crítico de artes plásticas Fermin Fèvre, en un artículo reciente llama la atención sobre la ingenuidad del mercado en la obra de arte. Si hasta no hace mucho la crítica era la voz autorizada para legitimar una obra, hoy en día pesan más otros factores como "el marketing, la publicidad, los lobbies creados entorno a un artista para hacer de su obra objeto de la especulación financiera (...) Pocos (críticos) se atreven a disentir (...) desmitificar las falsas valoraciones, a opinar con libertad contra la imposición de la corriente

"Enteramente Argentina"

por FM Aries

Dirige: Mónica Bianchi

Lunes a viernes de 15:30 a 16:30 Hs.

hegemónica. En arte, como en otros tantos aspectos de la realidad, domina el mercado y son muchos los que lo sirven deliberada o inconscientemente" (6)

Al convertirse el libro en mercancía, prevalece su valor mercantil, sobre el valor artístico. El libro que más se vende no es el mejor, aquel que exige un lector avezado y formado, (que, por otra parte es siempre más escaso), sino el libro de receta, hecho a medida para el gusto poco exigente de las grandes mayorías.

Vicente Verdú, periodista español, opinaba al respecto "Los libros que ahora se festejan, difunden y ocupan el centro de las librerías, son libros basura (...) Sólo el libro resguardado de la clientela, recluso fuera de moda llega a poseer el perdido bisel de lo sagrado (...) el mercado acaba con la especificidad del arte o la escritura y convierte la creación en producto industrial, (...) el mercado no es ya una referencia eventual o alternativa, sino una instancia total El modelo absoluto-económico, cultural o político-de lo real"(7)

Ante este panorama complejo y desalentador y hechas las precisiones que anteceden, nos preguntamos sobre el papel del escritor en un mercado globalizado.

**El papel del escritor**

A mediados del Siglo XX el escritor y su producción- la gran literatura Latinoamericana- fueron protagonistas del cambio. Hoy, en el 2001, los escritores parecen estar al margen de la construcción de la sociedad o, en el mejor de los casos, aportando materia prima (materia gris) para una industria cultural que es la que marca el rumbo y el gusto literario.

A primera vista parece que aquel compromiso del escritor, tal como lo conocimos en el siglo que acabamos de dejar y en sus décadas centrales, ha perdido vigencia. Inclusive el término "compromiso" nos suena viejo y pasado. Sin embargo, creo que el compromiso del escritor no ha pasado de moda sino que hoy ha cambiado el objeto y la naturaleza de ese compromiso.

En los años 60 el compromiso activo con la realidad social y política llevaba a la denuncia en el texto. Recordemos la postura de algunos escritores: para Carpentier, el escritor debía ocuparse de "el reino de este mundo", escribir era un medio de acción y, la novela, "una fuente de acción escrita". Sartre insistía en "la función social de la literatura", y el Vargas Llosa de aquellos años proclamaba "la literatura como una insurrección permanente" Cortázar, participe de este compromiso, llamaba sin embargo la atención acerca del compromiso dentro de la propia literatura. proponía revolucionar las estructuras y el lenguaje, "subvertir" el propio texto; en Rayuela escribe "no se puede denunciar nada si se lo hace dentro del sistema a que pertenece el denunciado".

Esto trajo consigo una gran experimentación formal, técnica. "La novela es sobre todo una hazaña verbal", según Miguel Angel Asturias. Para Carlos Fuentes la nueva novela latinoamericana era "mito, estructura, lenguaje". Pero esa experimentación, pasado el tiempo, también se agota.

En las últimas décadas vuelve la literatura más ocupada en lo que cuenta que es las experimentaciones del estilo. Hay un fuerte escepticismo que acompaña el fracaso de los sueños revolucionarios de cambiar radicalmente la realidad.

Pero la realidad ha cambiado radicalmente. Nos guste o no, una revolución se está consumando. No aquella, idealizada, de los 50 y 60, sino la tecnológica de la sociedad de la

información y del mercado. Esto ha modificado la sintaxis de la realidad, la relación de sus actores y la dirección de sus acciones. Hay una nueva axiología, de la que participa la literatura, que modifica la naturaleza y la dirección del compromiso de sus escritores.

Hoy, cuando toda denuncia es no sólo posible sino asimilada por el sistema comercial, engullida por el mercado o neutralizada por el vértigo informativo que las superpone y desactiva, el compromiso del escritor es un compromiso íntimo, consigo mismo, con lo innegociable de su oficio de escritor de su condición de artista.

En el siglo XX el compromiso era explícito, con la política y la sociedad, o implícito, con la revolución del propio texto; ambos dirigidos, de algún modo, hacia un objeto externo que se buscaba transformar, un compromiso extrovertido, diríamos.

Hoy la dirección del compromiso ha cambiado; el compromiso es interior, secreto, íntimo; un compromiso introvertido del artista consigo mismo; ético, en el sentido más profundo con respecto a las leyes innegociables de la obra propia. Es el del escritor fiel a su escritura, al libro, que de verdad quiere hacer, a ese llamado interior oscuro pero reconocedor de la propia creación.

El compromiso de un escritor supone resistencia a los géneros de moda, las tendencias, a las estrategias editoriales (con sus cantos de sirena de marketing, tiradas y anticipo), o a la simple y legítima necesidad de publicar si se contradice con el propio proyecto.

Compromiso, en estos días, supone estar alerta o los prestigios de lo numérico, el best-sellerismo, el libro de receta, la novela pret-a-porter, el libro de usar y tirar, la cómoda lectura y rápida escritura.

Hoy son frecuentes los libros a medio hornear, libros frustrados por la ansiedad del autor que responde a las prisas del editor, a los tiempos de venta y el marketing que no coinciden con los tiempos, pacientes, de la imaginación y la escritura, la corrección, la relectura. Libros mediocres de buenos escritores que no se resisten a la tentación de publicarlo todo, si la editorial presiona porque el nombre ya está impuesto en el mercado. ¡Cuánto libro frustrado por condescendencia! Sabemos que la resistencia tampoco garantiza el resultado artístico: el dios de la inspiración y del talento solo quiere hacer. Pero al que lo toque ese don que lo encuentre alerta, en el buen camino, comprometido, antes que nada, con su propio proyecto, con la obra que realmente quiere hacer.

El escritor comprometido es el de verdad independiente, dispuesto a no extraviar su propio rumbo, a no condescender a las tendencias de su tiempo. Es el que resiste a lo fast, a lo light, a lo sin sustancia, a lo exitoso, a la tiranía del gusto perezoso de la mayoría, que por todas partes pregona esta época.

El premio Nobel Derek Walcott opina sobre la fama en declive del poeta Ted Hughes y escribe "... hoy se prefiere un verso minucioso, real, una suerte de sociología elegíaca, una crónica ordinaria de lo ordinario. Su poesía es solitaria y remota. Las torres y las piedras hieráticas están pasadas de moda." (10) En cuanto a la novela al uso, Milan Kundera opina; "la mayoría de las novelas de hoy están hechas fuera de la historia de la novela: confesiones noveladas, reportajes novelados, ajustes de cuenta novelados, autobiografía noveladas, indiscreciones noveladas... no dicen nada nuevo, no tienen ambición estética alguna, no aportan cambio alguno ni a nuestra comprensión del hombre ni a la forma novelesca..." (11)

El compromiso de un escritor supone justamente resistencia a "la crónica ordinaria de lo ordinario", a la literatura que no es literatura porque no aporta nada nuevo a nuestra comprensión del mundo ni a la forma poética o novelesca.

Compromiso es ese estado de alerta para no extraviar el camino del arte, de la literatura, en la búsqueda que orienta a cada creador hacia su obra personal, intransferible.

Compromiso es la decisión de ejercer la libertad de creación y de aceptar la soledad de esa elección.

Compromiso es inclusivo fidelidad a la propia certeza aunque, a veces, desde afuera, se parezca al fracaso. Compromiso supone no confundir cantidad con calidad, éxito de ventas con logro literario, fama con excelencia de la obra, obra con imagen mediática del escritor.

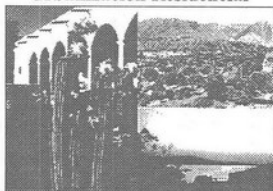
No quiero, ni mucho menos, postular un olímpico desprecio de la labor editorial y de difusión de una obra, escrita, justamente, para los lectores, sino separar campos de distinta naturaleza que, confundidos, suponen grave riesgo para la literatura (sobre todo para los jóvenes que siguen modelos de prestigio). Se puede escribir, como Horacio Quiroga, por dinero, como lo decía el mismo "por motivos inferiores"- siempre que el resultado sean los cuentos de Horacio Quiroga. Un libro puede venderse como un salchichón, pero debe construirse como un reloj, según el consejo de Oliverio Girondo.

En estos tiempos, *brutti tempi* como todo presente, en que han pasado de moda rebeldías del escritor y denuncias en el texto - al menos en nuestros países - en estos tiempos acelerados en los que el estomago de la sociedad de mercado todo lo fagocita y vuelve inocuo, lo único que no es inocuo es la calidad artística, literaria en este caso, que hace donde quiere, pero nunca prospera en la condescendencia.

- (1) "Retrato de familia", El gallo blanco, Alfaguara, 1992, pág. 29.
- (2) Guillermo Jaim Etcheveny, Revista La Nación, Domingo 26-08-01, pág. 8.
- (3) Jorge Luis Borges, "Funes, el memorioso", Ficciones.
- (4) Gerardo Mosquera, "Algunas notas sobre globalización y curaduría internacional", Revista de Occidente, n°238, Febrero 2001, pag. 17.
- (5) Ramón Fohk, Diccionario de sociología, Barcelona, Planeta, 1999, pág. 168
- (6) Ferrnín Ferrn, "El arte, la crítica y el mercado", La Nación, 3 de julio de 2001, pág. 15.
- (7) Vicente Verdú, "Libros", El País, 9 de octubre 1999.
- (8) Carpentier, Alejo "Papel social del novelista" (1967), en la novela latinoamericana en visperas de un nuevo siglo y otros ensayos. Madrid, Siglo XXI, 1981.
- (9) Cortázar, Julio Rayuela 7ª edición. Buenos Aires, 1968, pag. 452.
- (10) Walcott, Derek. La voz del crepúsculo. Madrid, Alianza, 2000, pág. 235
- (11) Kundera, Milan. Los testamentos traicionados, págs. 25-26.

# Los Robles

## Urbanización Residencial



## Campo Quijano

Salta - Argentina



### UBICACION

- Entrada al Pueblo de Campo Quijano.
- A metros de las playadas del Dique Las Lomitas



### DIMENSIONES

- Frente mínimo 25 mts.
- Superficies desde 1250 m<sup>2</sup>



### SERVICIOS

- Agua
- Luz
- Alumbrado público
- Calles enripiadas
- Forestación con Robles
- Opcional:

Telefono  
TV  
Gas Natural

Llámenos al teléfono 156-844909 - Solicite vendedor





# DE ALEJANDRIA A LA MEDIOTECA

Por Pablo Boetsch (h)

Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba  
Director de la Biblioteca Provincial de Córdoba

Siglo III antes de Cristo, Alejandro había conquistado ya todo el mundo conocido. Aquel discípulo de Aristóteles que soñaba descender a los abismos oceánicos en busca del conocimiento, ya había cortado en dos con su espada el nudo gordiano, había conocido a esos extraños animales, los elefantes, en las riberas del Indo, había padecido el amor y el odio, la lealtad y la traición; y del solo impulso de su pasión había emergido un orbe, un orden, una categorización del mundo: el universo helénico.

Cuando el discípulo de Aristóteles murió, Alejandría se dio como tarea continuar la obra que un joven de treinta y tres años había terminado sólo a golpes de sable. Los reyes griegos de Egipto, los Tolomeos, hicieron de Alejandría el centro del mundo. Si además recordamos que el sistema tolemaico colocaba a la tierra en el centro de una compleja estructura de ciclos y epiciclos con movimientos retrógrados, veremos cuán céntrica era Alejandría: los sabios escribientes del Museo sólo debían mirarse el ombligo para saber dónde estaba el centro del universo, y con ello, los límites de la razón.

Pensar y ser son lo mismo, dice Parménides y si uno es el centro del universo, debe pensar el universo entero. Así nace uno de los sueños más desmesurados de la razón: convertirlo todo en memoria, convertirlo todo en un texto, que exprese la verdad. Así como el discurso de la filosofía es un discurso imperial que no permite márgenes ni alteridad, si uno es el centro del universo debe poder pensarlo todo, y recordarlo todo. Así nace este muy específico ensueño de la razón: la biblioteca universal. La biblioteca universal es una memoria que posee todas las claves; es la mente que unifica todas las proposiciones, aún las contradictorias. En ella, como en la mente divina, todo tiene su lugar: los libros auténticos y los apócrifos, la más temible ortodoxia y los aberrantes libros que la refutan; tu nombre, que escribieron en el muro ayer, o la absurda repetición maquiavélica del mismo carácter infinitamente. Todo poseedor de una biblioteca sueña transfor-

marla en el Aleph que Borges conoció en la casa de Belgrano: el universo entero llevado a signos sobre un papel. El sueño de la biblioteca universal ha surgido múltiples veces a lo largo de la historia. Tolomeo I, hijo de Lago, fue quien llevó a cabo el proyecto de biblioteca universal que concibió Demetrio de Falero. Luego vinieron Zenodoto, Callimaco, Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio y Aristarco. Todos estos directores o bibliotecarios vieron florecer una biblioteca que asombró al mundo antiguo durante 900 años. En la época de Callimaco (260-240 A.C.) tenía 490.000 rollos, según constaba en el catálogo o pinakés elaborado por el mismo Callimaco; en la época de César contaba ya con 700.000 rollos.

Hubo un tiempo en que la ciudad de Pérgamo quiso competir con Alejandría en la carrera hacia la biblioteca universal. Los Tolomeos, para impedir la competencia, prohibieron la exportación de papiro a esta ciudad del Asia Menor; se debió recurrir entonces a la piel desecada de ovejas: una cinta alargada y fina, espolvoreada con yeso: el pergamino o hecho en Pérgamo, los pergaminos. La biblioteca de Pérgamo, a pesar de esta invención, perdió la carrera. En el tiempo que Marco Antonio festejaba a Cleopatra, le obsequió, no un libro o dos, como es la costumbre, sino toda la biblioteca de Pérgamo, que contaba con 200.000 rollos en su haber. Es decir, contaba ya casi con un millón de rollos. La biblioteca de Alejandría contenía todos los libros griegos escritos en verso o prosa, la primera traducción del Antiguo Testamento e historias de Egipto, Fenicia y Babilonia. Sobrevivió a numerosas vicisitudes; sin embargo se cuenta que sucumbió a la misma pasión por la unidad del conocimiento universal que operaba tanto entre cristianos como entre musulmanes. Muchos conocen la historia. Amir-ibn-El-As o más sencillamente Omar, plantaba un dilema insoluble: "Si estos libros están en el Corán son superfluos y deben ser quemados; si estos libros están contra de lo que el Corán afirma, entonces son herejes y deben ser quemados". Así fue que en el

año 646 después de Cristo, los baños de Alejandría, que eran unos 4.000, usaron los rollos de la biblioteca para calentar el agua. Se cuenta que el combustible alcanzó durante seis meses.

El ensueño de la biblioteca universal ha renacido en nuestros días. Algunos siglos de reflexión nos han llevado a considerar que la idea de biblioteca universal no puede desligarse de la idea de canon. Originalmente medieval, la idea de canon es la de encerrar en una misma clase, en un conjunto imprescindible, la norma aurea, lo que debe ser leído con carácter de necesidad. A mi entender, el concepto canónico tiene un sentido tanto teórico como práctico. El más sencillo es el práctico: tener un canon equivale a tener un criterio de selección. Lo que en el Medioevo se relaciona con un conjunto de autores legitimados y permitidos por la Iglesia, se convierte en el siglo XX en una necesidad impulsada por un principio económico: los entes no deben ser multiplicados sin necesidad. Si el tiempo de lectura de un hombre abarca, con suerte, unos sesenta años, necesariamente debe leerse una selección de los textos disponibles. Una vida entera no alcanzará para agotar ni una parte ínfima del cuerpo de textos al alcance, aunque no se hiciera otra cosa que leer.

Una de las paradojas que ha revelado la teoría de la información es precisamente que la información contenida en un mensaje tiene que ver con el significado y no con la abundancia del material disponible. Por anorme que sea el material informativo, nada significa para el receptor si éste carece de un criterio de filtración, de redundancia, de control. Después de un umbral determinado la proliferación informativa ya nada dice, sólo es ruido en un canal. Codificar la proliferación infinita de los textos es economía e inteligibilidad a un tiempo, y la raíz de intentar un canon. La tarea del bibliotecario parecería ser ésta: brindar un criterio de demarcación y una guía para enfrentar las infinitas lecturas posibles. La biblioteca universal, la Alejandría que soñaron los Tolomeos cuando eran el centro del universo, ya es un hecho. Umberto Eco ha definido a Internet como la biblioteca de Babel que alguna vez soñara Borges, salvo que "con todos los libros mezclados y desparramados por el suelo". El canon sería el estante de esa biblioteca virtual que debe contener aquellos textos que no pueden desearse, un principio de ordenación en una Babel infor-

mática en la que ya no puede entenderse nada, no por escasez sino por sobredeterminación.

Es difícil conceptualizar una revolución; las revoluciones, por lo general, se conceptualizan a posteriori. Sin embargo, desde el advenimiento de la era digital, todos parecemos ser profetas milenaristas que advierten sobre la necesidad del cambio.

Lo importante, lo que es históricamente relevante, suele llegar con "pies de tórtola" decía Nietzsche. El renacimiento cultural del siglo XII, por ejemplo, es testigo de la irrupción silenciosa de un hecho muy pequeño: el nacimiento de la letra manuscrita. Antes, los libros habían sido objetos de lujo en las manos de una élite. Todo el trabajo que significaba copiar, con una primorosa caligrafía, el patrimonio escrito de la humanidad había recaído hasta entonces sobre los hombros de los monjes regulares, quienes paradójicamente más méritos hacían para ganarse el cielo cristiano cuanto más fieles hubieran sido al pensamiento pagano. La letra manuscrita facilitó la fabricación en masa de copias de libros: la cultura se difundió más allá de los monasterios, hasta las ciudades. Los libros manuscritos penetraron en el taller, los artesanos instruidos se organizaron en corporaciones, nació la universidad que todos conocemos. La letra manuscrita permitió que el libro ya no fuera un objeto lujoso, sino un soporte para la comunicación. A esto me refiero: una revolución cultural que llegó con pies de paloma.

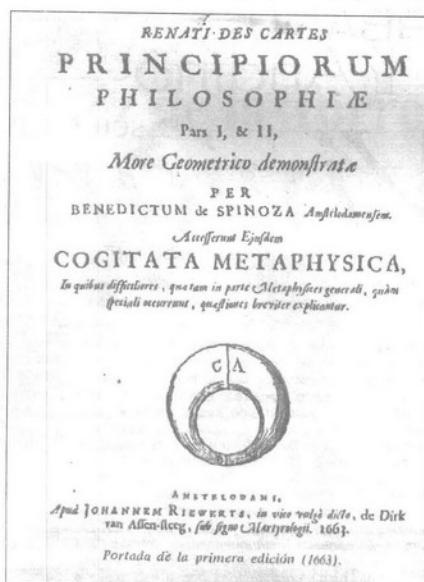
Hace casi dos mil años ya, en los primeros años de la era cristiana hubo una revolución cultural que llegó también con pies de paloma: la invención del código, que vino a reemplazar esos rollos de los que hablamos cuando nos referíamos a Alejandría. El código, papiros pegados uno al lado del otro por el lomo, la forma actual del libro, resultaba más práctico y menos lineal en su lectura que el rollo. Cuando los copistas comenzaron a trasladar desde los rollos al código se produjo un proceso de filtrado, de selección, un canon que, de hecho, fue edificando, silenciosamente, una nueva revolución cultural. En nuestra época, a fines del siglo XX, no se necesita de una sutiliza tan perturbadora para detectar los cambios: cualquiera puede ver que la innovación tecnológica tiene efectos antes impensables. Un ejemplo trivial por su carácter cotidiano: el procesador de textos. Tengo para mí que ha generado una nueva forma de escribir, un nuevo estilo menos

lineal, quizás más espasmódico: una nueva forma de leer, nuevas formas de presentar los textos. Al posibilitar las refundiciones y correcciones infinitamente, sin la laboriosa minucia de otros soportes, las referencias se hacen incontables, se ingresa en la dimensión del hipertexto, donde todos los campos semánticos se unifican.

El hipertexto, el espacio intertextual, algunos años atrás era una categorización sólo en boga en los medios académicos estructuralistas, y más específicamente, en las cátedras de semiótica. Hoy es una realidad cuyo poder nos asombra: que al tocar con el mouse un link una palabra en un texto pueda acceder a otro texto inmediatamente, a miles de kilómetros de distancia, es anular el espacio y el tiempo, es acceder a esa dimensión, en el espacio semántico, que los escritores de ciencia ficción llamaban hiperespacio cuando imaginaban cómo se podía viajar a las estrellas, abandonando las leyes de este universo en el cual la velocidad de la luz es un límite infranqueable.

Tan perceptibles son estos cambios, que hasta se percibe en las más tradicionales instituciones del espíritu conservador: quiere decir, las bibliotecas públicas. La biblioteca pública, creada para conservar el patrimonio escrito de la actividad humana, se encuentra desbordada. Desde la aparición de Internet en el ámbito cultural humano la producción mundial de libros se ha cuadru-

plificado. Ya ninguna biblioteca pública sueña con ser Alejandría, la biblioteca universal e infinita de tan triste destino. Así como Internet ha redefinido el rol del ciudadano en el espacio público, así también ha redefinido el papel de la biblioteca pública. Al renunciar al objetivo alejandrino, su rol con respecto al universo de la información también ha cambiado. Y lo llamativo es que su nuevo objetivo es también un objetivo históricamente definido. En nuestro país el ideal sarmientino de la biblioteca pública fue el garante del derecho al conocimiento y a la información de todos los sectores de la sociedad. La biblioteca pública representaba, en el universo del conocimiento, lo mismo que el estado para el conjunto de la sociedad: era el garante de derechos básicos. La biblioteca pública ha renunciado a ese ensueño de la razón que llevaba a concebir una única biblioteca en el centro del universo, la biblioteca de Alejandría, la biblioteca del sistema tolemaico. El universo tolemaico se ha expandido infinitamente. Así también se expandirá el universo de la biblioteca pública: de centro del universo tolemaico a nodo público de acceso a la red, de centro de un sistema cerrado, el universo de los Tolomeos a canal de acceso, consorcio informativo y perspectiva multimedial de abordar una galaxia inabarcable y un universo abierto, mucho más abierto y sin confines de lo que Alejandro se atrevió nunca a soñar.



**Los salteños  
seguimos adelante.**



# URBANO Y Andino

## Esculturas

# Viviana Ovalle

Del 24 de Agosto al 7 de setiembre de 2001  
Casa de la Cultura. Caseros 460 - Salta

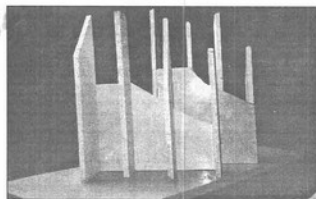
Viviana Ovalle es una escultora de sólida formación y de inestimable talento, que hoy retoma su hacer artístico, luego de una sutil porción de tiempo que se tomó para vivir experiencias enriquecedoras, que indudablemente colaboraron en su consolidación como artista y como persona. Así con "Urbano y Andino", muestra que presentara en la Casa de la Cultura de esta ciudad, se inserta nuevamente en la producción artística de Salta.

En ella expone obras escultóricas trabajadas en mármol, que tienen como temas centrales y recurrentes, por una parte, el ascenso, la elevación hacia las alturas incommensurables del espacio y del espíritu. Así nos muestra con especial monumentalidad, formas que aluden a inmensas cumbres acostumbradas a tutearse con las nubes, estructuras forjadas por la naturaleza a través de millones de años de intensos cambios geológicos y climáticos. O nos presenta conformaciones que señalan a lo urbano, a esos grandes hitos construidos por las manos del hombre, que en su afán de acercarse a los dioses, eleva cada vez más su morada. Aquí se erige el predominio de lo recto, la inquieta verticalidad que quiebra en sabias diagonales, inmersas en suaves texturas que avanzan hacia la rotunda aspereza de algunos bordes.

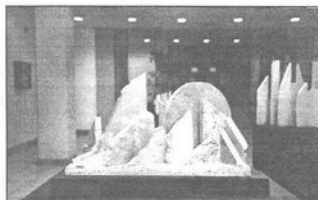
Subir...subir...subir..., montañas, rascacielos... alas. Alas hechas en piedra, pero ideadas en la liviandad de la pluma. Alas que, nosotros, seguidores de Icaro, siempre sonamos tener. Las alturas nos atraen, nos alojamos en ellas, pero siempre nos resultan insuficientes, siempre queremos ascender un poco más. Por otra parte, el contraste, lo que está al ras del suelo, lo que se aloja en la inquietante vitalidad de la tierra. Puertas, laberintos, pequeños rincones, ángulos escondidos que nos remiten a los recovecos de nuestra propia existencia, a la humilde horizontalidad de lo cotidiano. Lugares donde el temor y la esperanza laten. Sitios donde juegan con sabia consistencia las luces y las sombras, dotándolos del misterio elemental de lo oculto. El espacio se condensa, se vuelve ángulo recto, se comprime, para luego estallar en la apertura sideral de la verticalidad.

Lic. Margarita Lotufo

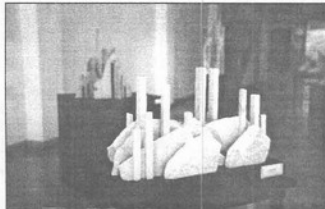
Salta, septiembre del 01



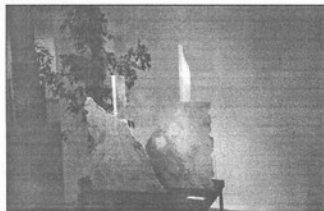
"Sin límite" (Mármol travertino)  
60 x 50 x 55



"Evolución"  
(Mármol travertino)  
27 x 50 x 25



"Alas de Piedra"  
(Mármol travertino)  
20 x 60 x 25



"Frontera" (Mármol de Carrara)  
32 x 60 x 28



# CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA





# NICOLAS AVELLANEDA de Carlos Páez de la Torre

Héctor Arturo Cabot

vinculante.

El libro deja el sabor de la resistencia para la búsqueda de certezas que nos permita avizorar y concretar una política emergente sostenida por la credibilidad de las palabras resignificadas de compromiso conciliar verdadero, fuera de todo pragmatismo. Jacques Hassoun dice que "los humanos somos depositarios y sus transmisores de una historia". Por eso, desde una prosa clara y referenciada, el historiador nos va entregando el destino de este hombre, concebido desde la tragedia, que llegó a la presidencia y una vez retirado, pudo contemplar su "gloria y dolor". Volver al pasado es abrir el futuro con posibilidades para que no nos gane la indiferencia entre tanta turbulencia cuyos protagonistas hoy devienen de la mediocridad de una política mediática y farandulizada. El hilo de la lectura deja la perspectiva de una democracia posible, lejos de toda fantasía.

Carlos Páez de la Torre nos muestra un Nicolás Avellaneda que desde el saber maneja el poder sin

ningún totalitarismo, sin dejarse cercar por la funesta historia familiar; gobierna un país aguantando los embates de dos revoluciones como "polvo que el viento disipará". Aparece como un hombre de fe, es decir un pasional autoconvencido no un espezanzado que habla desde los anhelos como el actual presidente tan huérfano de credibilidad o como el anterior que desterritorializó el peronismo.

Leído desde las márgenes provinciales, el libro es una invitación a retrasar los rasgos tanto de la política de la memoria como de la calidad de las políticas públicas para que todo, desde el lenguaje, se vuelva racionalidad enriquecida por el desarrollo subjetivo y así permitir la transmisión de la historia, para sentirnos incluidos en la propia historia.

Leer este libro es volver a pensar que los argentinos aún podemos proyectar posibilidades, en este clima de agonía, si es que sabe mirar el pasado en el espejo de la escritura biográfica donde las esencias sobreviven.

Leer "Nicolás Avellaneda" de Carlos Páez de la Torre es recuperar, en este país que se fragmenta, la transmisión de la esencia comunitaria que sobrevive a los cambios, en esa intimidad que tiene la lectura de los hombres fundantes, máxime cuando los mismos son de este norte argentino tan

## OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO

ABOGADOS

Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

## Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra  
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García  
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cúneo  
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro  
Coloproctología tratamiento alternativo de hemorroides:  
Dr. Agustín M. García  
Laboratorio Computarizado: Dr. Federico Medrano de Maussion  
Rehabilitación Oral. Implantes:  
DR. Juan M. Medrano de Maussion  
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Outes  
Cirugía Odontológica: Dr. Federico Medrano Caro

## HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569  
Tels.: 421-3052 / 421-3086  
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

## ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 TEL.: 431-0134  
LINEAS ROTATIVAS . FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

## EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

## ESTUDIO JURIDICO HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

## ESTUDIO JURÍDICO SARAVIA ET CHEVEHERE & ASOCIADOS

Dr. Gonzalo F. Saravia Etchevehere - Dr. Hipólito Irigoyen  
Dr. Sebastián Saravia Tamayo - Dr. Ramiro Simón Padrós

Necochea 460 - Tel/Fax: (0387) 421-5358 / 431-8494  
E-mail: gсарavia@salta-server.com.ar - 4400 SALTA

## ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

## ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin  
Manuel Pecci - Carlos Douthat  
Bernardo Sayus  
Ramiro García Pecci  
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

## Miguel Sebastián Cornejo Tomás Cornejo Dubois ABOGADOS

Apolinario Saravia 228 - Tel/Fax: (0387) 432-0028  
4400 - Salta

## lic. David Glodky PSICOLOGO

CONSULTORIO  
25 de Mayo 411 - 4400 Salta  
Tel: (0387) 432-1617 / 421-4355  
Cel: 455-846078

## GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

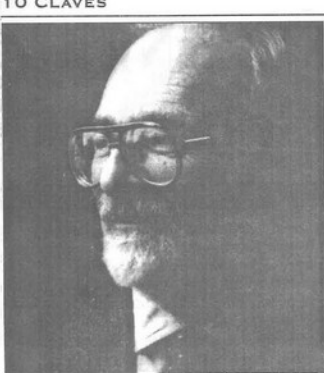
25 de Mayo 581 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

## ESTUDIO SOLÁ FIGUEROA ABOGADOS

Gaspar Solá Figueroa  
Gustavo Montenegro  
Rodrigo Zambrano Echenique  
Martín Gastón Mulki

Francisco de Gurruchaga 154 - Tel/Fax: (0387) 421-3113 / 421-7862 / 421-7864  
E-mail: solasfigueroa@arnet.com.ar / estudio-solasfigueroa@arnet.com.ar

# HALPERIN DONGHI: EL PAISAJE DE LA HISTORIA



**Tulio Halperin Donghi, Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Salta**

En las 8<sup>a</sup> Jornadas Interdisciplinarias y Departamentos de Historia que se realizaron entre los días 19 y 21 de setiembre en la Universidad Nacional de Salta, se otorgó el título de Doctor Honoris Causa al historiador Tulio Halperin Donghi en mérito a su producción historiográfica. CLAVES ha querido asociarse a este homenaje mediante la reproducción de un reportaje aparecido en la revista "La Vuelta de los Días", dirigida por Octavio paz, octubre de 1986.

Creemos que ese reportaje, realizado por Danubio Torres Fierro, es significativo del pensamiento del autor, esencialmente en ese momento en que las dictaduras dejan paso a formas de Gobierno democráticas. En nuestro próximo número daremos una información más detallada de las Jornadas, dado que las urgencias del cierre de esta edición hacen imposible un tratamiento pormenorizado de las mismas

**Reportaje de: Danubio Torres Fierro**

Si algo singulariza a Tulio Halperin Donghi (más allá de una precoz madurez que asombró a muchos) es su penetración crítica, su indomable búsqueda de esa verdad que suele situarse a mitad de camino entre la verdad de los tríos y la verdad de los troyanos, su insomne vocación por indagar por debajo de lo que es obvio, explícito, y su empeño por ampararse en las fuentes y en la tradición de un pensamiento y un accionar. Libros como "Argentina en el callejón", "Tradiciones política española e ideología revolucionaria de Mayo" y su ya muy difundida "Historia contemporánea de América Latina" son de consulta imprescindible y, situados en el contexto de la historiografía norteamericana, asoman como reflexiones en las que, siempre, importa el lugar que allí ocupen la historia y la evaluación de las ideas. Ese puñado de virtudes se ancla, en una escritura abigarrada, densa, sinuosa, a veces demasiado densa - en sus implicaciones y ramificaciones, y a la vez encama en un hombre que, en su trato cotidiano, emplea un estilo donde la ironía, el desparpajo y el sarcasmo son otras tantas formas de manifestar su independencia de juicio, su adhesión a la actitud crítica y su repugnancia frente a cualquier concesión. Halperin Donghi, que enseña desde hace años en Estados Unidos, viaja permanentemente a la Argentina; este diálogo que aquí se publica tuvo lugar durante su última y reciente visita a Buenos Aires.

**- ¿Cuál es, en términos generales, la situación actual de la historiografía en América Latina? ¿Cuáles son las tendencias dominantes y en que se distinguen de las que hasta ahora predominaban?**

- Como siempre, América Latina no vive a un ritmo totalmente unificado. De ahí que cualquier descripción de la situación actual que, para no tomarse descomartadamente abigarrada, se atenga a algunas grandes líneas, correrá el riesgo de ser fácilmente desmentida con un torrente de ejemplos. La que ahora intentaré no ha de ser excepción. Sin olvidar esas cautelas, podríamos decir que hasta ayer la historiografía latinoamericana venía avanzando bajo influencias que provenían a la vez de un marxismo que al comienzo no se presentaba a través de versiones tan variadas como luego iba a ocurrir, de las ciencias sociales en vertiginosa expansión cuantitativa en el mundo anglosajón, y (en un marco más estricto) de la escuela de los Annales, cuyas preferencias temáticas y problemáticas la orientaron quizá menos vigorosamente que las de las anteriores corrientes a partir de, digamos, 1960, pero que tuvo pocos rivales en cuanto a ofrecer modelos concretos de trabajo histórico. Esas influencias se afirmaron en un contexto que era el de un mundo en una expansión económica de intensidad sin precedentes, sostenida a pesar de altibajos sólo menores hasta fines de la década de 1960.

En ese paisaje, la problemática del desarrollo, de la modernización de la liquidación de los rezagos feudales, traducida en los lenguajes preferidos por las ciencias sociales anglosajonas o el del marxismo una apuesta sobre el futuro que dibujaba el de Hispanoamérica con los rasgos del presente real o soñado de otras áreas más avanzadas. Esa esperanza fue primeramente desmentida cuando se advirtió que ese impulso tan intenso no lo era lo bastante, como para arrastrar a Latinoamérica. Y la reacción fue el florecer de las teorías de la dependencia, cuya excesiva tosquedad les impedía ofrecer una explicación satisfactoria del problema, pero que lo denunciaban vigorosamente. Lo que vino a quitar parte de su urgencia a esa denuncia fue el fin de esa prodigiosa etapa de crecimiento: tanto el mundo socialista como el capitalista entraron en una instancia de estancamiento, o por lo menos de avance mucho más lento, que para el segundo significaba algo más que un cambio en la coyuntura: marcaba el comienzo de una mutación social que se anuncia tan profunda como la revolución industrial y que está haciendo inactuales las problemáticas históricas surgidas en el marco de ésta.

Eso se reflejó, siempre en los países centrales, primero en la disgregación del influjo marxista en un haz de propuestas heterogéneas, que sin embargo tienen casi siempre en común el abandono casi total del esfuerzo por alcanzar una imagen de la dinámica global del proceso histórico, que parece ya irrevocable pues no ha sido afectado ni siquiera por el reflejo de la ola estructuralista dominante al comienzo de la década pasada. A eso siguió una disminución, en extensión tanto como en intensidad, de ese influjo mismo, que se dio paralelamente con la aún más aguda del de las ciencias sociales: todo un nuevo sistema de aproximaciones y distanciamientos entre la historia y otras disciplinas parece afirmarse, bajo el estímulo del redescubrimiento de problemas que tienen mucho en común con los que parecían vitales en la primera mitad del siglo. El redescubrimiento de la hermenéutica es en ese sentido ejemplar, y ni la sutileza de análisis ni la invención de un vocabulario renovado logran disimular del todo el carácter epigonal de buena parte de esas maneras supuestamente nuevas de concebir la indagación histórica.

El eco de esa reorientación está llegando, aunque lentamente a América Latina, y no es evidente que lejos ella está destinada a avanzar entre nosotros y menos aún si pueden esperarse sólo consecuencias positivas de su introducción. Como todas las reorientaciones historiográficas, la que está hoy en curso obedece por una parte a estímulos que provienen de modificaciones más generales en el clima de ideas ligadas a su vez a transformaciones de la vida colectiva, y por otra a los que derivan del

avance de la tarea historiográfica misma: en un aspecto ni en otro la experiencia latinoamericana es exactamente homóloga a las de los países centrales. Deténdonos ahora sólo en el segundo, el tránsito de una perspectiva historiográfica predominantemente política a una económico-social y el posterior abandono de ésta se dieron en los países centrales cuando los proyectos inspirados en la perspectiva que se estaba dejando atrás habían sido en lo sustancial completados. Así, la historia económico-social pudo construirse sobre los cimientos de una historia política razonablemente sólida, y hoy un libro como el encantador *Fin de Siècle Vienna*, de Carl Schorske, puede trascender ambas perspectivas historiográficas gracias a la precisión y riqueza alcanzadas por ambas en la reconstrucción de la etapa final de la historia de la Austria imperial. Se advierte de inmediato la diferencia con América Latina: aquí esas tareas están lejos de haber sido completadas, y será preciso a la vez proseguirlas sin el estímulo que se deriva del diálogo con historiografías más maduras (que cada vez más se ocupan de otra cosa), y emprender la exploración de nuevos territorios historiográficos sin contar con una base tan sólida como sería deseable.

**- ¿Cuál es, concretamente, la situación en países como México, Argentina y Brasil?**

De nuevo, es muy diferente en cada uno de ellos. Por su interés intrínseco, debido a una historia particularmente compleja y a un peso demográfico sin par en Hispanoamérica, México ha atraído y sigue atrayendo la atención de estudiosos extranjeros más que cualquier otra sección latinoamericana. En algún momento había parecido que estas contribuciones corrían el riesgo de marginar a las de una tradición historiográfica tan rica como lo es la mexicana. Desde hace cuarenta años, y de modo más sostenido desde hace veinte, la situación ha comenzado claramente a revertirse y México ha logrado consolidar una corriente de estudios históricos capaz de apropiarse de una problemática teórica y metodológica que la coloca a la altura de los tiempos. Ya durante ese proceso de apropiación su aporte debía mucho a su arraigo en la experiencia nacional mexicana. Eso es tan inequívoco en los estudios en que Silvio Zavala volcó una destreza en el trabajo ordenado aprendida en la escuela del Centro de Estudios Históricos madrileño como en los más tardíos en que Enrique Florescano desplegó la adquirida en la *Sixième Section*. Hoy aparecen ya signos de que esa etapa indispensable está siendo dejada atrás; plenos en obras tan admirables como *Pueblo en vilo*, de Luis González y Gaitanar, o *La frontera nómada*, de Héctor Aguilar Camín, que avanzan sobre itinerarios menos firmemente preestablecidos a partir de precisos modelos historiográficos pero que, a la vez, conservan con celo el ya adquirido dominio de

los instrumentos teóricos y metodológicos de la tarea de historiar. Obras como estas (aunque todavía excepcionales en un momento afectado sobre todo por el enorme crecimiento cuantitativo que acompañó la vertiginosa ampliación, del aparato académico mexicano en la década de 1970), y el nivel de general decoro que esa producción inmensamente ampliada logró mantener, anuncian sin duda la conquista por la historiografía mexicana de un nivel de madurez del que por el momento el resto de Latinoamérica parece más alejado.

Acarca del Brasil debo confesar con vergüenza que no conozco tanto como debería. Allí el vínculo con la historiografía (y no sólo con la historiografía) francesa es más temprano y íntimo que en Hispanoamérica, sobre todo a través de São Paulo, donde ya en los 20, a enseñar entre otros Levi-Strauss y Braudel. Y si más tardío influjo de las ciencias sociales logró injertarse de modo más fecundo que en Hispanoamérica en una tradición autóctona lo bastante fuerte como para sobrevivir con provecho a ese impacto. Por otra parte, la etapa autoritaria abierta en 1964, que alcanzó su paroxismo represivo a partir de 1968, fue paulatinamente atenuando su gravitación sobre la vida cultural, mientras la del vertiginoso ascenso económico se hacía sentir con fuerza creciente en la expansión del aparato académico y los recursos a él destinados. No es sorprendente entonces que la producción historiográfica sea hoy más rica y variada que nunca en el pasado, y siga como siempre muy abierta a invitaciones llegadas de afuera. A la vez, en este país más heterogéneo y peor integrado que México, es menos fácil organizar esas caías en una realidad mal conocida en una exploración del pasado nacional razonablemente unificada en torno a un problemática - y aún a una temática - común, pese a la gravitación de ciertos temas centrales, de antiguo reconocidos como tales (así, la naturaleza del estado central, tal como lo acuñó la experiencia lusitana y brasileña, y desde luego la presencia africana, en sus múltiples dimensiones).

El contraste que ofrece la Argentina con México o Brasil es evidente. No se trata tan sólo de que aquí la represión (más dura que la brasileña en sus peores etapas) se acompañó de la creación de un aparato formalmente destinado a la investigación histórica (erigido por los gobiernos militares a partir de 1966, y dominante luego de 1976) sobre pautas que reiteraban las de la España franquista, y cuyos frutos estilísticos cubren aun el campo. Se reconoce aquí, además, la dimensión historiográfica del sombrero de senalca alcanzado por una crisis general de la vida argentina, que incluso en sus etapas anteriores había afectado la conciencia histórica nacional: ya antes de 1976 tendía a buscarse en el pasado el terreno sobre el cual edificar fantasías compensatorias para un presente

cada vez más desesperante. La incompatibilidad de esa actitud, que satisfacía muy hondas apetencias colectivas, y cualquier honrada búsqueda de la verdad histórica, es inmediatamente evidente. El recuerdo de la durísima experiencia que siguió inspiró, por el momento, una mayor sobriedad en el uso de la fantasía, pero por otra parte esas versiones del pasado nacional nacidas bajo el signo de la desesperación se han transformado en el núcleo de una suerte de nueva historia oficial en la que conculgan nuestros dos grandes partidos. Es cierto: en el camino han perdido sus aristas más afiladas pero con ello no han ganado nada como instrumentos de conocimiento del pasado. En este marco tan poco promisorio, la históricaografía argentina debe emprender su nueva navegación. Lo único que autoriza al optimismo es que no son pocos quienes están dispuestos a emprenderla, aún a sabiendas de la presencia de esos elementos negativos (e incluso de muchos otros).

Usted estuvo recientemente en la Argentina. ¿Cómo sintió al país? ¿Cuáles son, a su entender, los cambios - si hay cambios - ocurridos desde las elecciones generales hasta ahora? En el campo de la cultura, ¿cómo ve las cosas?

En cuanto a la situación general, mis observaciones son las de todo el mundo, y demasiado triviales para que sea excusable insistir sobre ellas. Así, y como todos, veo la consolidación de dos opiniones incompatibles e irremovibles sobre la reciente etapa dictatorial: la del cuerpo de oficiales y la de la sociedad en su conjunto, y veo lo que eso puede significar. Veo, a la vez (y es la primera ocasión en mi experiencia argentina), que esa incompatibilidad no anticipa un sólo desenlace inevitable, y que el titubeante aprendizaje del orden constitucional no está condenado de antemano al fracaso. Creo que esa circunstancia es la que nos incita a todos a formular votos más bien que profecías.

Por debajo de todo eso, hay otro haz de problemas que el país está muy mal preparado para afrontar. Sus corrientes políticas dominantes se identifican con un populismo que pudo prosperar (y no sólo en la Argentina) en la etapa en que el capitalismo logró primero su rehabilitación y luego una expansión sin precedentes bajo el signo de la revolución keynesiana. Agotada ésta, parece haber encontrado una nueva fuente de vitalidad con el desmantelamiento de lo construido durante ella, y gracias a los cambios sociales que en los países centrales acompañan el ingreso en la era post-industrial lo viene llevando adelante en medio de un refluxo político conservador que (a diferencia de lo ocurrido en la entreguerra) ni ambiciona ni necesita salir del marco de la democracia representativa. Y eso es así porque una mayoría ha surgido para apoyar esa nueva tendencia, ya porque ella la beneficia, ya porque la considera la adaptación menos costosa a la dureza de los tiempos que corren.

Sí, la, no es imposible a movimientos políticos que no son conservadores dejarse llevar hasta el triunfo por esa corriente que se supondría hostil: así, quizá, la supervivencia en el poder del socialismo español se deba a que se resignó antes que el francés a aceptar que la situación era la que era. Pero lo que es ya difícil en los países centrales lo es mucho más en uno periférico: aquí es poco probable que esa reorientación beneficie a grupos igualmente amplios y dañe sólo marginalmente a otros que, junto con los primeros, sean capaces de constituir una mayoría favorable o resignada a esa reorientación. A la vez, esta se ha hecho inevitable, y el partido en el gobierno está mejor preparado para encararla que un peronismo que, cualesquiera sean sus innovaciones de estilo, está condenado a ser primordialmente el agente político de los sindicatos (así, por razones que parezcan a un observador objetivo

las pautas propuestas para el avance industrial por Guido Di Tella, no parece probable que encuentren el apoyo de sus correligionarios, justamente temerosos de las consecuencias que ellas podrían tener en el influjo de ciertos sindicatos). No es sorprendente, entonces, que esa reorientación avance a ratos con la velocidad de un proceso geológico: es todavía menos sorprendente que cada tentativa de acelerar el paso revele la amplitud de las complicaciones que las soluciones ya incapaces de funcionar han reunido más allá de las clases populares. (Así, la reacción oficial ante la reciente huelga de pilotos de Aerolíneas Argentinas fue recibida con unánime disgusto por nuestros voceros conservadores, que alegan que las víctimas pertenecen a las clases respetables, y que por ello han sido elegidas para ese papel, y que por añadidura juzgan que ese primer paso en la implantación de un proyecto de reorientación radical - y necesariamente dolorosa - de la sociedad, que vienen reclamando con impaciencia, impone un sacrificio excesivo a esas mismas clases respetables ya que amenaza frustrar sus planes de turismo de invierno) Es de haber que nadie agradezca a la postre al gobierno haber tomado a su cargo una tarea que en el fondo todos saben ineludible y que el propio gobierno asume con un disgusto que proviene, a la vez que de los peligros políticos que ella supone, de todo lo que en ella choca con el modo con que los gobernantes se acostumbraron durante décadas a ver los problemas argentinos. Este drama más sordo casi secreto es quizá lo más importante de la difícil transición en curso.

Esa transición impone entonces la más ardua de las tomas de conciencia: exige reconocer, por fin, que la Argentina no ha sufrido la consecuencia de una sucesión de accidentes seriales percarones en el camino sino algo más serio, y que, así hubiese usado sus oportunidades más desastrosamente, ninguna habilidad hubiera podido devolverle, en este mundo vertiginosamente cambiante, el lugar que tuvo en el anterior a la crisis de 1929. Ese amargo reconocimiento no ofrece ni siquiera la promesa de que, tomada la decisión de aceptar las duras conclusiones que él impone y guiarse por ellas, será posible, así sea a costo muy alto, ganar el terreno perdido. Se entiende muy bien por qué una universal complicidad busca postergar el momento de la verdad hasta que se hizo ineludible afrontarla.

En el campo de la cultura me temo que se impone un sinceramiento análogo: es imposible disimular que está marcado por cicatrices muy hondas. Las decadas por una experiencia de terrorismo de Estado que lo han tocado muy de cerca son las más evidentes, pero ellas han sido particularmente devastadoras porque esa experiencia sobrevino en un momento en que la vida cultural argentina no podía ya avanzar por las líneas seguras hasta entonces. Si se compara la experiencia cultural argentina con las de otros países hispanoamericanos, su rasgo más notable es su tendencia a desarrollarse al margen del marco institucional que debiera cobijarla (ello es cierto, salvo para muy breves etapas, incluso para a Universidad).

Ese rasgo no impidió que el país desarrollara desde comienzos del siglo XX una vida cultural de intensidad y vivacidad sin paralelo en Hispanoamérica y que, por ejemplo, luego de la guerra civil española su industria editorial se colocara en primer plano, gracias sobre todo a la amplitud de su mercado interno. Era, sin duda, la vitalidad de una sociedad expansiva (y sobre todo la de sus clases medias en rápido crecimiento) la que suplía así la ausencia o el anquilosamiento de un aparato institucional mucho menos lozano. Hoy esas fuentes, que parecían inagotables, de nuestra vitalidad cultural han dejado ya de parecerlo: las consecuencias de transformaciones sociales cuyo curso es aun imposible reconstruir con nitidez,

pero que se sabe muy profundas en un contexto de estancamiento o retroceso económico, se suman así a la de una etapa de terror que logró quebrar la continuidad en la transmisión del legado cultural e ideológico hasta en ámbitos tan protegidos en tiempos menos anormales como es la familia.

Tal sinceramiento es en este campo, creo, menos difícil. En primer lugar, lo que él enseña es de todos modos inculcable (así, por ejemplo, las ramificadas consecuencias del hecho de que, servida por una industria gráfica hoy irremediablemente arcaica, el volumen de producción de la industria editorial argentina ha sido ya superado por el de la colombiana son cotidianamente vividas por todos los que tienen que ver con la vida de la cultura), y las adaptaciones que él impone tan ineludibles que

de hecho se están imponiendo ya, al margen de cualquier toma de conciencia. Esas adaptaciones pueden resumirse en una sola: mientras que en el pasado la cultura argentina avanzaba practicando un derroche de recursos (comenzando por los humanos) que era no sólo posible sino necesario en un clima de vertiginoso avance que exigía adoptar la improvisación como método, hoy las circunstancias requieren una actitud muy distinta. Quizá la Argentina deba inscribirse en la escuela de otros países que han elaborado su experiencia cultural en la penuria, y es probable que Uruguay o Perú puedan darnos lecciones más apropiadas para las necesidades de la hora que otros centros donde buscamos modelos en tiempos más prósperos.

## Tulio Halperin Donghi

El doctor Tulio Halperin Donghi es uno de los más destacados historiadores argentinos. Comenzó su labor docente en la Universidad Argentina de Rosario en 1955, continuando en la de Buenos Aires a partir de 1959.

En 1967 se trasladó a Estados Unidos. Allí se desempeñó hasta 1970 como Lecture en el Department of History de la Universidad de Harvard, Cambridge.

En la Universidad de Oxford, Gran Bretaña, se desempeñó como Professor of the History of Latin America entre 1970 y 1971.

Vuelto a los Estados Unidos, en la Universidad de Berkeley, California, USA, fue Professor de Historia de América Latina desde 1971 a 1993. En ese año y hasta 1997 fue nombrado Muriel MacKevitt Sonne Professor of History, Professor of Graduate Studies, Department of History. Desde 1997 a la fecha su tarea académica está reconocida como Professor of History, Emeritus, Department of History.

Su continua producción historiográfica es esencial para lograr una comprensión cabal del proceso histórico de América Latina.

Una obra fundamental para interpretar el pensamiento político que dio origen a la República Argentina es *"Tradiciones política española e ideología revolucionaria de Mayo"*, editada, en nuestro país, en 1961 y 1984.

En 1969, Alianza editorial publicó en Madrid *"Historia Contemporánea de América Latina"*, cuya 13 edición, revisada y ampliada, apareció en 1990. Esta obra se tradujo al inglés, francés, italiano, portugués, alemán y sueco. Fue la primera interpretación unitaria del proceso histórico latinoamericano presentado en sus aspectos políticos, sociales, económicos e ideológicos. Abarca desde la independencia política, a principios del siglo XIX, hasta la década de 1980. Este libro es de consulta indispensable para conocer el desarrollo histórico de este subcontinente.

*Revolución y guerra. Formación de una Elite Dirigente en la Argentina Criolla* fue editado en Buenos Aires en 1972 y tuvo varias ediciones posteriores en español e inglés. Su interpretación del proceso independentista del siglo XIX en el noroeste argentino fue novedosa cuando se presentó. Continúa siendo de lectura obligatoria para conocer el proceso socio económico de esta región y de Salta en especial. La tesis presentada sirvió de base a múltiples investigaciones posteriores, en las que se amplió el análisis documental con archivos locales y regionales.

*José Hernández, y sus mundos* publicado en 1985 en Buenos Aires. Es mucho más que una biografía. Interpreta la sociedad y la política del siglo XIX a través de la vida de este personaje, en cierta manera, símbolo del proceso histórico que se desarrolló en la región rioplatense.

En 1999 apareció en Buenos Aires el libro *Vida y Muerte de la República Verdadera*.

### Premios y Distinciones

Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Luján.

Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba

Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Rosario

Profesor Honoris Causa de la Universidad Nacional de la República, Montevideo, Uruguay.

Medalla de la Universidad Nacional de Santiago, Chile

Distinguished Service Award, Conference of Latin American Historians, American Historical Association

Award of Scholarly Distinction, American Historical Association.

La Universidad Nacional de Salta, en el marco de las *VIII Jornadas Inter Escuelas y Departamentos de Historia, el 19 de setiembre a hs. 10*, en el Anfiteatro G 400, le otorgará el título de Doctor Honoris Causa de esa Universidad, como justificado reconocimiento a su valiosa producción historiográfica que permite un mejor conocimiento y comprensión de la historia de nuestro país y América Latina. En esa oportunidad el Dr Halperin Donghi dictará una Conferencia, abierta al público en general, como acto inaugural de las Jornadas.

# Max Jacob

*Juglar converso de la estrella amarilla*

Poeta, novelista y grabador judío nacido en Quimper (Francia) en 1876, muere en 1944 en el campo de concentración de Drancy adonde fue llevado por la policía nazi. El acontecimiento capital de su vida es su conversión al cristianismo en 1909. Llevó al principio una existencia bohemia en compañía de Picasso, Carco, Salmón y Dorgèles Su producción literaria es abundante y en ella se destaca "La cornet à dès" (El cubilete) publicado en 1917. Surrealista avant-la-lettre supo expresar con un lenguaje inquietante, irónico, absurdo, lúdico, la inquietud, la ternura y el desesperado humanismo que lo acompañó hasta el final. Las improvisaciones de su escritura nos recuerdan en el plano musical a Eric Satie. Como un juglar medieval reunió en el haz de su genio bellos poemas cristianos, invenciones risueñas y bromas paródicas. André Billy nos dice que si su vida y su obra tienen un sentido en el de haber sido Max Jacob" el teatro de una lucha, de un tormento: lucha de la racionalidad y de la necesidad de fe, lucha de la inclinación al placer y al abandono del deseo de pureza. Para ir a Dios como para ir hacia los hombres, había tomado los caminos más difíciles y peligrosos. En ello está su grandeza y la belleza de su ejemplo."

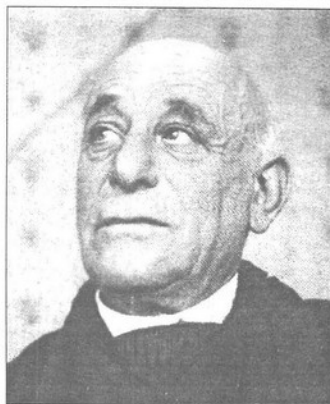
Teresa Leonardi Herrán

## FABULA SIN MORALEJA

Había una locomotora tan bondadosa que se detenía para dejar pasar a los viandantes. Un día, un automóvil chocó contra la vía dando tumbos. El chofer le dijo al oído: "¿Levantaremos acta de esto?" "Es joven", le contestó la locomotora, "no sabe lo que hace". "Y se limitó a escupir un poco más de vapor desdeñoso sobre el deportista jadeante.

## LA CALLE RAVIGNAN

"No nos bañamos dos veces en el mismo río", decía el filósofo Heráclito. Sin embargo son siempre los mismos los que regresan. A idénticas horas, pasan alegres o tristes. A todos ustedes que caminan por la calle Ravignan les ha dado los nombres de los que ya han muerto. He aquí a Agamenón, a Madame Hanska! Ulises es un lechero! Patroclo en un recodo de la calle así como un faraón cerca de mí. Castor y Polux son las damas del quinto piso. Pero tú, viejo traperero, tú que en la mágica mañana vienes a recoger los residuos todavía vivos cuando apago mi buena lámpara, tu que me eres desconocido, misterioso y pobre traperero, a ti te he llamado con un nombre célebre y noble, te he nombrado Dostoievsky.



Max Jacob  
por Modigliani

## LA TIERRA

Levadme en vuelo por encima de los cirios negros de la tierra  
Más allá de sus cuernos venenosos.  
Sólo hay paz más allá de las serpientes de la tierra.  
La tierra es una enorme boca sucia: sus hipos, sus risas a todo volumen, su aliento, sus ronquidos cuando duerme me trituran el alma.  
Atraíganme afuera! Sacúdanme, agárrenme, y tú tierra, échame.  
Sobrenatural, me aferro a tu bandera de seda! que el gran viento me vacía en tus pliegues que ondean.  
Crujo de discordias militares conmigo mismo, soy como una polea, un coche de dilemas y no podría dormir sino en vuestras evidencias.  
Los envidio, fénix, faisán dorado, cóndores.  
Dadme una alfombra mágica que me lleve más allá del trueno, fuera hacia el cristal de vuestras puertas.

Traducción: Teresa Leonardi Herrán



**LA GUERRA**

Los bulvares exteriores, de noche, están cubiertos de nieve; los bandidos son soldados; me atacan con risas y sables, me saquean: me escapo para ir a dar en otro cuadro. ¿Es el patio de un cuartel o el de una posada?, ¡cuántos sables!, ¡cuántos lanceros!!, ¡nieva!, me pinchan con una jeringa: es un veneno para matarme, una cabeza de esqueleto cubierta con un crespón me muerde el dedo. Vagos reverberos arrojan sobre la nieve la claridad de mi muerte.

Le Cornet à Dè, 1917.



**FANTOMAS**

Sobre el aldadón de plata bruñida, manchada por el tiempo, manchada por el polvo del tiempo, una especie de Buda cincelado con la frente muy alta, las orejas colgantes, el aspecto de marinero o de gorila: era Fantomas. Tiraba de dos cuerdas para izar algo que ignora. Su pie resbala; la vida le va en ello; es necesario alcanzar el pomo del llamador, el pomo de goma antes que la rata que lo va a horadar. pero todo esto no es más que plata cincelada para un aldadón.

Le Cornet à Dè, 1917.



**LA SEÑORA CIEGA**

La señora ciega cuyos ojos sangran cuida de sus palabras  
Ella no habla a nadie de sus males

Tiene cabellos parecidos al musgo  
Y lleva joyas y pedrerías rojizas

La señora gorda y ciega cuyos ojos sangran  
Escribe cartas prolijas con márgenes e interlíneas

Cuida los pliegues de su vestido de felpa  
Y se esfuerza por hacer algo más

Y si no menciono a su cuñado  
Es por aquí este joven no merece el honor

Pues bebe por demás y emborracha a la ciega  
Que ríe, ríe entonces y aúlla:

Le Laboratorie central, 1921.



**MOZARTEUM ARGENTINO**  
Filiat SALTA  
**XX ANIVERSARIO**

---

CICLO AÑO 2001

---

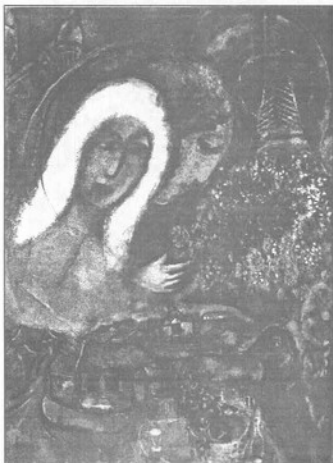
5 DE OCTUBRE

ORQUESTA SINFONICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA

Director: FELIPE IZCARAY

Solista: MANUEL REGO (piano)





### AMOR AL PROJIMO

¿Quién vio al sapo cruzar la calle? es todo un hombrecito: una muñeca no es más minúscula. Se arrastra sobre las rodillas: ¿tiene vergüenza, tal vez...? ¡No: es romántico! Una pierna se le retrasa, ¡y la vuelve a traer! ¿Adónde va, así? Sale del albañal, pobre clown. Nadie vio a ese sapo en la calle. Antes nadie me veía en la calle, pero hoy los niños se burian de mi estrella amarilla. ¡Sapo feliz! Tú no tienes estrella amarilla.

Derniers poèmes en vers et en prose, 1945.



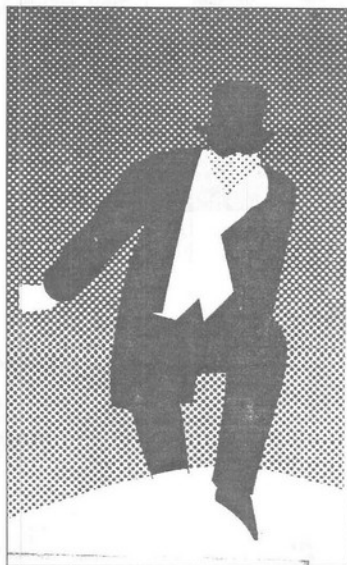
### FANTOMAS OTRA VEZ

El Señor y la Señora eran tan gastronómicos como estrados.

La primera vez que el chef se les acercó, con el gorro en la mano, y les dijo: "Perdón, ¿el Señor y la Señora están satisfechos?", le contestaron: "Se lo haremos saber por el maître".

La segunda vez no contestaron. La tercera vez pensaron echarlo, pero no pudieron decidirse a ello, porque era un chef único. La cuarta vez (¡Dios mío, vivían en un extremo de París, estaban siempre solos, se aburrían tanto!) la cuarta vez comenzaron: "La salsa de alcaparras es estupenda, pero el canapé de perdiz estaba un poco duro". De allí se pasó a hablar de deportes, de política, de religión. Esto es lo que deseaba el chef, quien no era otro que Fantomas.

Le Cornet à Dès, 1917.



### EL BIBLIÓFILO

La encuadernación del libro es una redecilla dorada que retiene prisioneras cacatúas de mil colores, barcos cuyas velas son estampillas postales, sultanas que tienen paraísos sobre la cabeza para demostrar que son muy ricas. El libro retiene prisioneras heroínas que son muy pobres, barcos de vapor que son muy negros y pobres gorriones grises. El autor es una cabeza prisionera de una gran pared blanca (aludo al plastrón de su camisa).

Le Cornet à Dès, 1917.

Traducción: Raúl Gustavo Aguirre

**ICI REPOSE MAX JACOB**  
1876-1944

En Ivry son nuevas las tumbas; nueva la distribución de la muerte.  
Nuevos los visitantes. Todo es nuevo en Ivry.  
Los fusilados hacen lugar a Max Jacob:

"Calíentate Max. Eres un pobre judío  
y tienes frío otra vez. Los caballos no te  
acompañaron  
ni las cornetas sonaron alegremente en tus  
funerales".

Un pájaro tiene el nombre de Ayer. A veces canta  
para los fusilados de Ivry.  
Nada reluce demasiado, pero todo es nuevo  
como el ala de la mañana  
cuando quema los bosques de la tierra.

¿Cómo será un cementerio desconocido,  
una piedra color de abadía  
en el cementerio de Ivry?  
Los visitantes dicen los domingos:  
"Aquí yace Max Jacob, el judío que veía al Señor".  
Y los parientes de los héroes desfilan como guerreros  
con sus cartuchos de alheljes que estallan sobre las tumbas.  
Conversan de la vida de los muertos, rinden graves honores  
y conmemoran las batallas, las lluvias, las cosechas.  
Tú te acurrucas, te hundes más en la tierra  
para no molestar a tanta gloria y miedo.

Otras veces los caracoles son los visitantes.  
Juegan despacio y no honran a nadie.  
Sabén demasiado para ocuparse de las piedras  
preciosas,  
de los adornos de hierro, de las otras almas.  
Cuando canta el pájaro de Ayer  
piensas en la Rue Ravignan,  
en las canciones de Morven,  
en tus grandes defectos, los poemas.

¡Ah Max! ¿Dónde están tus lamentos,  
tus grotescas plegarias en Notre-Dame-de-Sion?  
Nada de aquello sirve para esta tumba nueva  
y debes esperar entre tu bella túnica de tierra.  
Los otros están antes que la tristeza de tus ojos.  
Sin embargo tú sabes que la Virgen ha reído con tu  
extraño sombrero,  
con tu cabeza sonrosada de asno malicioso;  
tú sabes que Nuestra Señora ha recogido  
la joya inmaculada de tu bautismo, y eso basta.  
La Santa Virgen te conoce, Max, y ha preguntado  
por su niño de Ivry.

Los visitantes del domingo vuelven.  
En el día del señor no descansan:  
no descansan sus almas atormentadas  
por condecoraciones, himnos y folletines.  
Se cuadran ante las palmas y hacen callar a lo niños  
que entre las tumbas ríen  
enloquecidos con su juguete de domingo.

Piensen en grandes banderas subterráneas,  
en la marcha de los héroes por el yeso y el cuarzo.  
Hablan de un paraíso sepultado, del damasco de oro  
que arde en el centro de la tierra  
donde los muertos juegan vestidos de emperadores.  
Ellos saben y hablan con voz grave



Alfonso Solá González

nombrando los elementos aéreos y sumergidos,  
los clavos del silencio, el río de los metales,  
las sales de tiniebla donde viven los muertos.

Un niño mira una mariposa y la sigue. Es tu tumba.  
Lo detienen los hombres de la tarde  
y con solemnes maneras lo reprenden:  
"Deja en paz a Max Jacob; el judío  
que vio la sonrisa del Señor y su manto celeste".  
Y luego restituyen el orden de la coronas confundidas  
con el gesto severo de los héroes.

¿Cómo será un cementerio perdido  
en el corazón de un poema?  
¿Cómo será esa voz que me ha dicho  
en la garganta oscura del agua de las tumbas:

"...Y heme aquí, yo, pobre judío viejo y estúpido  
en medio de esa cohorte de cristianos  
con alma de marfil!"

Es la misa del frío en Saint-Benoît-sur-Loire.  
Haces sonar la campanilla, ¡Oh Buen Ladrón!,  
y la harina del día relumbra en los altares.  
Las cuevas de la muerte son estrellas con leones  
ardiendo  
donde se quema el polvo de los Jueces.

Y tienes frío y tiemblas.  
¡Cómo fulgura el carro de los ángeles, cómo brillan  
las barbas de lo santos, hermosas como lanzas!  
El niño de Ivry tiene miedo.  
"Ah Max, qué tonto eres", dice la Santa Virgen.

Poema de Alfonso Solá González (1917-1975)



**LIBRERÍA RAYUELA**

ALVARADO 570 - 4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 0387-4312066  
"NOVEDADES DEL MES"

**LA REALIDAD (El despertar  
del sueño argentino)**

Mariano Grondona

**LA DERECHA ARGENTINA**

David Rock y otros

**MERCADOTECNIA POLITICA.  
Elecciones y Gobierno**

Carlos Guzmán Heredia

**DIARIO DE CAMINANTES**

Adolfo Bloy Casares

**INSTINTO DE INES**

Carlos Fuentes

Un estudio en el contexto español.

# LOS DILEMAS MORALES DE LOS ADULTOS

**ALEJANDRA CORTÉS PASCUAL** Profesora Asociada. Universidad de Zaragoza. Dpto de Psicología y Sociología.

## SER UN ADULTO: IMPLICACIONES PSICO-SOCIALES.

Desde la teoría del Ciclo Vital, el desarrollo evolutivo se expresa como un proceso que acontece durante todos los periodos vitales, en dónde la constancia y el cambio se van sucediendo en la vida de las personas (Baltes, 1987; Lerner, 1991). En concreto, la adultez -tanto temprana (de 20 a 40 años) como la tardía (de 40 a 65 años) (Papalia y Wendkos, 1997)- presenta una características normativas cognitivas, de personalidad y sociales, algunas de las cuáles se describen a continuación.

La persona va asumiendo diferentes roles, responsabilidades y ámbitos de actuación que requieren una cognición más allá del pensamiento formal, es decir, post-formal, que Corral (1997) concreta en una edad entre los 25 y 55 años, en torno a estas ganancias sociopersonales: saber dar soluciones diferentes a un problema, convivir con la contradicción y la incertidumbre, reconocimiento de los errores, mejor afrontamiento a las situaciones nuevas y mayor capacidad de síntesis y relación. Siguiendo a Schaie (1977), el comienzo de la adultez se conceptualiza como una etapa de consecución de logros, en la que se van realizando proyectos marcados para la vida futura. En torno a los 30 años, la persona comienza a adquirir mayores compromisos frente a otros (familiares, compañeros y amigos), y por último (a los 40 años) existe una alta responsabilidad social. Este tipo de pensamiento práctico o táctico, se asemeja a la inteligencia contextual, que es uno de los tres elementos que incluye Sternberg (1987), junto con el aspecto componente y experiencial, que ofrece un autocontrol de la propia actividad, un adecuado establecimiento de relaciones personales, y una ejecución de las tareas con eficacia y calidad.

En el desarrollo de la personalidad, siguiendo a Erikson (1968) se producen dos procesos: intimidad vs distanciamiento (en la adultez temprana) y generatividad vs estancamiento (en la adultez intermedia). La identidad, formada de más joven, conduce a unir esta construcción del yo con otras personas de forma comprometida e íntima, cuya manifestación más acentuada se da en la necesidad de establecer relaciones amorosas y/o sexuales. A la vez, requieren de aislamiento o distanciamiento para reflexionar sobre sus proyectos vitales. Estos dos acontecimientos (intimidad y distanciamiento) repercuten en el desarrollo de una capacidad ética, que es fundamental en este periodo.

Tanto el componente cognitivo como el personal, indican que el adulto comienza a estar capacitado para afrontar nuevas responsabilidades (pensamiento práctico) y, que necesita una unión de pareja y desarrollar un rol paternal (intimidad y

generatividad). Todo ello conduce a la creación de una familia, que Rodrigo y Palacios (1998) y Quintana (2000) reconocen como el valor más importante para los españoles según todos los datos disponibles, además de ser un escenario propicio para el desarrollo de valores de niños y adolescentes y, la adquisición de la madurez. La transición a la paternidad es uno de los hechos cruciales en la vida de la persona (Hidalgo, 1999) y se comprueba que las ideas previas acerca de la educación de los hijos pueden sufrir una transformación, si son indifinidas e ingenuas, o una continuidad, si están bien coherentes y articuladas, durante dicho proceso. Esta autora confiere una importancia a la preparación cognitiva para ser padres ya que determinan su comportamiento, por lo que deberían existir programas de apoyo especializado para desarrollar de forma competente ese rol. La preocupación en la educación de los hijos necesita irse trabajando porque está comprobado que tanto el padre como la madre influyen sobre el desarrollo de los niños (Villares, Sastre y Vargas, 1998) respecto a la formación de estereotipos, el incremento de la capacidad cognitiva y de la empatía, y un mayor locus de control interno. Parece ser que la participación del hombre y de la mujer en la misma (Menéndez e Hidalgo, 1998), pero el fomento de la igualdad entre sexos requiere no sólo este planteamiento ideológico, sino una actuación coherente en la crianza y educación, que puede ser llevado a cabo a través de dos medidas; programas para padres varones y, una actuación de tipo legislativa para compatibilizar trabajo y responsabilidades familiares en hombres y mujeres. Y es que el contexto laboral, al que se suele acceder en este momento de la vida, incide en el desarrollo de los hijos.

Además del microsistema familiar, sobre todo, y del laboral, también el adulto establece vínculos sociales de otro tipo, como son las amistades. Aunque estos dos primeros ámbitos adquieren una relevancia más importante que las relaciones con los amigos (Blanco Abarca, 1998), a pesar de que se obtienen consecuencias muy positivas sobre el bienestar físico y psicológico (Papalia y Wendkos, 1997).

Además de estos ámbitos cercanos micro-sistémicos, existen otros referentes contextuales que la teoría del Life-Span denomina normativos relacionados con el contexto cultural y socio-histórico en el cual se desarrollan los adultos, que condicionan sus valores y preocupaciones. Los cambios funcionales y estructurales familiares, a los que antes hemos aludido, también encuentran una explicación sociológica, desde la cual en ocasiones se califica como "crisis" de la familia (Torio, 2000) Desde otro marco micro-social, la cultura occidental plantea una realidad con algunos planteamientos antagónicos que pueden conllevar a un conflicto ético, e incluso a

un eclecticismo moral acético y relativo (Quintana, 2000; Pérez, 1998). Respecto a este punto, destacamos dos aspectos; por un lado, el debate entre optar por una vida más individualista u otra de índole social solidario (Herce, 2000) y por otro, la preocupación social que crea la controversia entre el desarrollo de la mundialización y/o globalización junto y/o en contra del local (Aznar, 2000). Ante todo, se defiende que un pluralismo ético, no debe conducir a una posición de ética obsoleta o de amoral de los sucesos sociales (marginación, diferencias sociales, abuso ecológico...), sino que como sugiere Pérez (1998), Castell (1998), Herce (2000) se requiere de un mayor compromiso social, a través de, por ejemplo, movimientos alternativos con los imperantes, como es la solidaridad que debe educarse mediante un currículum dialéctico en la infancia (Yus, 1996) y madurarse en la adultez (Monreal, 2000).

En relación con el desarrollo moral, al cual le influyen estas aspectos normativos (de edad y culturales), vamos a recordar brevemente la teoría de Kohlberg porque los dilemas que recogemos son analizados según este modelo cognitivo-evolutivo. Para Kohlberg (1975, 1992), los cambios morales pasan por tres niveles de desarrollo (preconvencional, convencional y post-convencional) que generan seis estadios. El nivel preconvencional es el de un sujeto con relación a otros individuos. Se orienta en función de las normas externas y la evitación del castigo defendiendo sus intereses concretos. Es propio de los niños, y de algunos adolescentes y adultos. El nivel convencional es el de un miembro de la sociedad. La perspectiva es social y el bien está en función de las normas sociales y de las expectativas de los demás y no de una conveniencia particular. Es el nivel típico de los adolescentes y de los adultos occidentales. El nivel postconvencional es el de los principios morales universales que sirven para todos las personas de la sociedad. Cada nivel recoge dos estadios de razonamiento; un total de seis estadios (ver más en: Kohlberg, 1992; Díaz-Aguado y Medrano, 1995). El desarrollo moral en la vida adulta se estimula según Kohlberg (1992) a través del aumento de las posibilidades de toma de rol y situaciones cotidianas en las que debe decidir en base a principios morales. Fuentes (1995), afirma que estos factores son índices para una acción moral basada en la sabiduría y que puede investigarse para intervenir, a través de las experiencias de la trayectoria vital del individuo al igual que estudian Colby y Damon (1994) que recogen las biografías de adultos para estudiar el desarrollo moral. Brookfield (1998) y Gradaillie y Vargas (2000) rescatan este método para facilitar la educación moral en la edad evolutiva que nos ocupa.

## PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo básico de este trabajo es conocer los dilemas reales y contextuales que presentan un grupo de hombres y mujeres en edad adulta. Por otro lado, el conocimiento de estas parcelas del desarrollo moral, nos llevan a una serie de conclusiones desde el marco de la intervención educativa.

## Sujetos

Para poder llevar a cabo nuestros objetivos, entrevistamos 60 personas mayores con edades comprendidas entre los 30 y los 52 años. Los sujetos entrevistados pertenecen a las Comunidades Autónomas de Aragón y País Vasco (30 de cada contexto; 15 hombres y 15 mujeres). De 6 personas adultas, no se pudo extraer dilemas morales reales, por lo que se cuenta para el análisis con 54 sujetos. Para la obtención de la muestra, se ha acudido a centros escolares de Educación Secundaria, en los que se entrevistaron a los alumnos, y a partir de los mismos, se contactó con sus padres para la submuestra de adultos que se presenta en este trabajo.

## Procedimiento de recogida de dilemas reales:

Para la obtención de los datos se han realizado entrevistas semiestructuradas individuales. Se procedió primeramente a la realización de unas cuestiones acerca de algunas dimensiones vitales de su biografía, más en concreto, a parcelas relativas a intereses o preocupaciones, éxitos y fracasos (Aierbe, Cortés y Medrano, en prensa). Posteriormente se le pasaba a cada sujeto preguntas en torno a un dilema hipotético de Kohlberg (en concreto, el dilema III Vida-Ley, ver en Díaz-Aguado y Medrano, 1995; pp 127-128). El hecho de pasar este tipo de dilema, tiene como objetivo que la persona se familiarice con lo que se entiende por un conflicto entre dos valores. Posteriormente, y tras asegurarnos que han comprendido qué entendemos por dilema, se les pedía uno que hubiese acontecido en su vida.

Todas las entrevistas fueron grabadas en magnetófono para su posterior transcripción y corrección interjueces. La duración media de la entrevista ha sido de unos 40' aproximadamente. De cada uno de los dilemas, se extrae la temática (contenido) y, el nivel y estadio de razonamiento moral (estructura del dilema).

## PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS.

A continuación presentamos los resultados más significativos de nuestro trabajo mediante dos análisis. El primero está referido a las temáticas de los dilemas. En el segundo, enlazamos éstas



# ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

con el nivel de razonamiento moral. En este trabajo se retorna, a modo de anexo, una parte de una entrevista realizada.

1.- En un primer análisis vamos a presentar el agrupamiento de los dilemas en temáticas o tópicos. De mayor a menor intensidad, los que más aparecen son la familia (31,5%) y la educación de los hijos (22,2%), seguidos de éstos: Preocupación Social (16,6%); Coherencia personal (12,9%); Amistad (3,7%); Solidaridad (3,7%) y, con 1,8% estas otras temáticas como son Autoridad, Bienestar personal, Creencias religiosas, Trabajo e Identidad Personal.

Dentro de la temática de familia (31,5%), que es la de mayor porcentaje, recogemos aquellos dilemas relativos a la preocupación por el bienestar familiar frente al propio desarrollo individual y autonomía personal. A pesar de la similitud contextual con el tema de la educación de los hijos (22,2%), se han diferenciado porque éste refleja el conflicto entre otorgar libertad o ejercer la autoridad educativa en su rol paternal con sus hijos.

En tercer lugar encontramos con similar frecuencia los temas referidos a la preocupación social (16,6%) y la coherencia personal (12,9%). La primera alude al interés por acontecimientos sociales de tipo local (localidad o comunidad). La segunda hace referencia a la importancia de contemplar diferentes sucesos vitales bajo una actitud acorde con sus principios personales. Las temáticas de amistad y solidaridad aparecen con igual intensidad (3,7%) la preocupación sociopolítica (9%), aparece en cuarto lugar, y hace mención al interés sobre la situación de contexto amplio en el que se desenvuelve la vida del sujeto provocando debates de índole social y política o, conflictos como grupo social.

Y por último, encontramos las temáticas referidas a la autoridad, bienestar personal, creencias religiosas, trabajo e identidad personal 2- En un segundo análisis que se ha realizado, hemos relacionado las temáticas categorizadas con el estado de razonamiento moral alcanzado.

**CONCLUSION**

A continuación se pasa a exponer las conclusiones que nos parecen más relevantes para el avance de la investigación, lanzando algunas aportaciones para la interacción con las personas adultas.

Podemos comprobar que la mayoría de los dilemas giran en torno a temáticas relativas a contextos próximos de desarrollo social de la persona mayor. Así la familia es el tópico más narrado, puesto que sigue siendo el valor más importante como recogen los datos de Quintana (2000), al igual que en otras edades como la adolescencia (Cortés, Alerbe y Medrano, 1999) y la tercera edad (Medrano, 1998; Cortés, en prensa). En segundo lugar, la educación de los hijos es una característica normativa de esta edad. Se comprueba como este microsistema familiar ocupa un lugar importante frente a otros como el de la amistad (Blanco Abarca, 1998). En contraste, existe una preocupación por con-

fectos éticos de índole social cercano como puede verse en la temática que ocupa el lugar tercero, puesto que son temas de interés social (Aznar, 2000), además de problemas más globales como es el de la solidaridad (Herce, 2000).

En cuarto lugar el tema de la coherencia personal, puede explicarse desde las características cognitivas propias de este período, puesto que un pensamiento práctico, contextual o tácito, estudiado por Schaie (1977) y Sternberg (1987) junto con la madurez personal, pueden explicar esta actitud basada en principios personales ante sucesos de su vida. Así, esta "sabiduría" y, adopción de roles y responsabilidades, planteadas desde una coherencia, repercuten en un razonamiento moral más maduro (estadio cuarto) (Kohlberg, 1992; Fuentes, 1995; Colby y Damon, 1994).

La gran mayoría de los casos, los sujetos fienden a la convencionalidad coincidiendo este resultado con el encontrado por Pérez-Delgado, Soler y Sirena (1992) que conectan este nivel de razonamiento con el proceso de la madurez y la vejez. Se puede observar como aquellas temáticas que están relacionadas con procesos proximales y contextos cercanos se relacionan con un nivel de razonamiento moral convencional (sobre todo el estadio 3). Esto aparece con mucha frecuencia, sobre todo, en los contenidos de valor dentro de la temática referida al sistema familiar. En todos estos dilemas está inmersa la preocupación por dicho contexto, primando las expectativas de dicho ámbito, en oposición a su bienestar personal. El hecho de encontrar tantos argumentos convencionales, podría explicarse porque, a veces, el pensamiento postformal no es suficiente para estimular el desarrollo moral (Corral, 1997) y porque pesan más criterios de ajuste y adaptación personal en pro de un bienestar de las personas de su entorno (Vega y Bueno, 1995).

En cambio, cuando se refiere a temáticas sociales y de solidaridad, el nivel de razonamiento es más maduro. Esto puede ser consecuencia de que el contexto social en el que están los sujetos entrevistados, es propicio para el conflicto y el debate en cuanto a estos temas, existiendo una mayor implicación social que repercute en un desarrollo moral más maduro y equilibrado (Garrido, 1997).

A partir de estos datos, podemos concluir, que existe una relación entre el contenido de los dilemas y la estructura de razonamiento moral, como se ha recogido en otros trabajos (Díaz-Aguado y Medrano, 1994; Medrano, 1999). El nivel de razonamiento moral es menor cuando los sujetos elicitan temas en los que están más implicados contextualmente. Y si existe un mayor distanciamiento con la temática (temas sociales), los razonamientos morales adquieren un nivel más maduro.

Conocer los valores y dilemas reales, parece no sólo relevante desde el punto de vista evolutivo, sino también como una propuesta de trabajo desde un modelo integral.

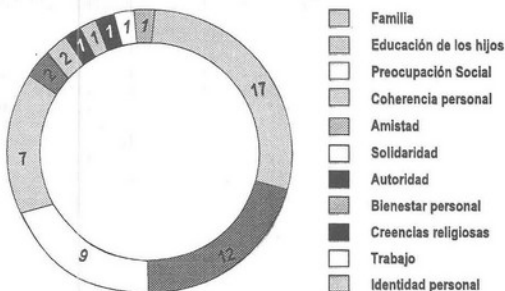
Cabe destacar, en primer lugar, como la adultez es un período de cambio y de continuidad (con

	Nivel preconvencional		Nivel convencional		Nivel postconvencional		
	Estadio 1	Estadio 2	Estadio 3	Estadio 4	Estadio 5		
Familia		1	16			17	
Educación de los hijos			12			12	
Preocupación social			1	8		9	
Coherencia personal				6	1	7	
Amistad			2			2	
Solidaridad				2		2	
Autoridad		1				1	
Bienestar personal		1				1	
Creencias religiosas		1				1	
Trabajo		1				1	
Identidad personal		1				1	
			6	31	16	1	54

TABLA 1

- 1 Únicamente 6 sujetos presentan un nivel preconvencional, y todos en el estadio 2.
- 2 El nivel convencional recoge el mayor número de sujetos (47 sujetos). El estadio 3 contempla al mayor porcentaje, resaltando sobre todo la familia (17 sujetos) y educación de los hijos (12 sujetos). En el cuarto estadio aparecen 16 sujetos, 4 de ellos elicitando temáticas en torno a su contexto exterior (solidaridad, coherencia personal y preocupación social).
- 3 El nivel postconvencional (estadio 5) se manifiesta en un solo sujeto con la temática en torno a la coherencia personal.

En esta gráfica se representan las temáticas y sus porcentajes:



valores, preocupaciones, intereses...) que le lleva al sujeto a efectuar sus elecciones, manteniendo sus estructuras sociocognitivas internas y externas, y que en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los adultos un componente importante es el rescate de las propias historias de vida, como se han sugerido en los trabajos de Colby y Damon (1994) y Brookfield (2000). Por ello, el propio método de entrevista, utilizada en esta investigación, con la cual recuerdan su vida puede ser una función terapéutica, puesto que a través del análisis retrospectivo o narrativa personal de parcelas de su biografía vital. Esta capacidad de mejora de la reminiscencia se concreta según Merriam (1993) en varios factores: estimula el funcionamiento cognitivo e incrementa el bienestar personal (aumenta la autoestima, propicia una mayor integridad de su self, disminuye el estrés y la depresión).

Desde otro análisis, la persona suele comenzar sus estudios universitarios en la edad adulta temprana, y esta trayectoria académica conduce a un crecimiento progresivo de tipo intelectual (Lehman y Nisbett, 1990) y moral como la aceptación de diferentes puntos de vista, la relatividad de los valores y la construcción de la identidad basada en sus propios valores (Papalia y Wandkos, 1997). Este aprendizaje formal puede empezarse o continuarse después de los 25 años, de hecho existe una tendencia a iniciar la universidad y/o la formación continua. Incluso en la tercera edad,

cabe destacar la constitución de Escuelas o Aulas de Mayores en diferentes Universidades de nuestro país, que tienen el fin de promover la ciencia y la cultura, así como las relaciones intergeneracionales, para mejorar la calidad de vida desde un marco educativo preventivo (Rubio, 1999; Belando, 2000).

Con todo este análisis nos encontramos ante la reflexión de que el profesional que trabaja dentro del ámbito de la psicopedagogía debe de investigar y trabajar más en el conocimiento de las experiencias vitales por las que atraviesan los adultos en su actuación a favor de su aprendizaje didáctico. A este aspecto, añadimos como Papalia y Wandkos (1977) resaltan que se debe dar una formación para la vida ya desde la infancia. Cortés, Alerbe y Medrano (1999) proponen, desde este marco, algunas líneas de investigación para continuar trabajando en la tercera edad, pero que se pueden adaptar al período de la adultez, y que son éstas:

- A través de una metodología más cualitativa, indagar en las historias de vida idiosincrásicas de las personas.
- La adultez es un período con posibilidades de cambio, y dicho de otro modo, de aprendizaje.
- Assumir una perspectiva dialéctica-contextual y evolutiva para investigar e intervenir en factores psicosociales de la persona de cualquier edad.



**Balcarce esq. Santiago del Estero**  
**Tel: 421-9205**  
**Salta - Argentina**

# "NO TODO ES FARSA EN LA FARSA": "LOS INTERESES CREADOS" DEL TEATRO UNIVERSITARIO



Marcela B. Sosa\*

\* Doctora en Literatura Española  
y Teoría de la Literatura por la  
Universidad de Valladolid.  
Docente e investigadora de  
la Universidad Nacional de Salta.

El texto de Benavente y la tradición teatral

Hace unos días se realizó en el local de la Fundación Salta el estreno de Los intereses creados de Jacinto Benavente por el Teatro Universitario, bajo la dirección de Claudio García Bes. Más allá del comentario periodístico esperable en cualquier puesta de elencos salteños, ésta merece una difusión mayor de la que hemos tenido noticia, por lo que puede implicar para el desarrollo de la práctica escénica en nuestra provincia. Vamos a explicar el porqué de nuestra afirmación.

Hemos tenido ocasión de escuchar opiniones de espectadores comunes quienes han sentido a menudo gran desconcierto a raíz de determinadas puestas que abordan estéticas no realistas o de experimentación. Nuestra hipótesis es que Los intereses creados pueden ser el hilo que una las búsquedas estéticas de un teatro profesional, a tono con las innovaciones a nivel nacional e internacional, con la necesaria inteligibilidad por parte del espectador salteño, quien debe transitar paso a paso los peldaños que llevan del realismo al anti-

realismo en el ejercicio de la recepción escénica. No es casual que hablemos de esta problemática a propósito de Benavente: éste fue el máximo representante del realismo español; no obstante, su texto más conocido, Los intereses creados, se desprende de las ataduras de dicha corriente, virando hacia el terreno irreal y artificial, de la farsa. Allí están los cordeles que permitirán al público salteño construir, a través de la risa, los vectores más profundos de la sátira social y de la reflexión.

Uno de los aciertos más notorios de Benavente es la inclusión de tipos de la comedia del arte, forma popular originada en Italia en el siglo XVI. Se basaba en personajes convencionales surgidos de las comedias latinas, con diálogos improvisados, gestualidad y mímica exageradas, interludios musicales y números payasescos destinados a un público heterogéneo. Todos los artistas, excepto los amantes jóvenes, llevaban máscaras. El repertorio de personajes de la comedia llegó a ser reconocido instantáneamente: Colombina, Arlequín, Pantalón, Polichinela, Pierrot, el Doctor, el Capitán... Benavente rescata varios de estos roles, alterando en algunos casos el estereotipo. Crispín se entronca con los criados inteligentes de la comedia

del arte pero también con la tradición picaresca española; Leandro es el galán, débil y tímido, que se enamora por primera vez, pero Benavente lo hace depositario del idealismo que opone al pragmatismo de Crispín; el Capitán es el cobarde fanfarrón de siempre, así como Arlequín el poeta de vestimenta fantástica; el Doctor, lo es en leyes y no en medicina pero comparte iguales rasgos de pedantería y abuso de latines mientras que Pantalón sigue siendo un crédulo y viejo mercader; Polichinela es el avaro deforme -con las dos jorobas que le otorga la tradición francesa- y cruel; Colombina, la criada ingeniosa y atractiva, es aquí reducida a su papel de confidente... Quien resulta una absoluta novedad es Doña Sirena, personaje que aúna la astucia de Celestina a la coquetería de una cortesana ya no tan joven.

La puesta en escena Una vez más, Claudio García Bes ha logrado una puesta en escena de calidad, dado el desafío que supone sostener sobre el escenario un grupo abigarrado de actores durante casi dos horas. Queremos destacar, en primer lugar, el ritmo ágil que se imprimió al desarrollo de la acción, y la dirección actoral, que obtuvo como resultado un excelente nivel en la composición de personajes, especial-

mente en algunos que señalamos a continuación. Sobresalen Diego Barrera (Crispín), cuya ductilidad, uso del sistema del movimiento y seguridad actoral permiten articular todo el "linglado de la farsa" sin hacer decaer el interés ni un instante, y Claudia Bonini (Doña Sirena), cuya madurez interpretativa se comprueba en este rol que interpreta con gracia inimitable, mostrando un arsenal de recursos teatralizantes, con cambios de tono, mímica y gestos de extraordinaria comicidad. Otros personajes que hacen la delicia del espectador son Pantalón (Oscar López), el Hostelero (Carlos Armata) y el Doctor (Mariano Aybar), cuyas caracterizaciones de determinados tipos sociales consiguen reunir la carcajada y la intención crítica en el más eficaz contubernio. Elsa Mamani (Sra. de Polichinela) aporta las notas necesarias de patetismo y ridiculez a la infeliz esposa del avaro, mientras que Inés Montanarini compone una Colombina de graciosa frescura.

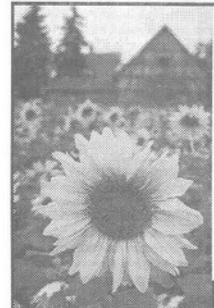
El hecho de que muchos de los personajes estén codificados por la tradición teatral implica expectativas por parte del público y puede producir algunas sorpresas: por ejemplo, Leandro (Sebastián Magnasco) crea un galán indeciso, siempre dispuesto

FLOTERIA

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA







Mariano Aybar (*El Doctor*), Manuel Agüero (*El Secretario*)  
Juan Carlos Carrizo y Marcos Luque (*Alguacillos*)

a huir, con voz atiplada, según los rasgos afinados que le confirió la derivación inglesa de la farsa; el Capitán (Esteban Blanco), con peluca rubia de trenzas, adornos de encaje y voz alternativamente ronca y aguda; resulta ambiguo en más de un sentido. Otro aspecto que es preciso mencionar es que la intriga presenta una completa adecuación con el texto. Sin alterar un ápice los elementos verbales, García Bes introduce interesantes modificaciones que aportan nuevos matices a la semiosis del espectáculo. Antes de que se alce el telón, un fuerte murmullo, percibido en la oscuridad de la sala, hace intuir una vida "ahí detrás". Es la vida del teatro, siempre bulleante y variada, de la cual emergerá una historia para nosotros. Una vez alzado el telón, el Prólogo muestra a actores-muñecos que se reparten el parlamento únicamente recitado por Crispín en el texto. Lo que se dice -la perspectiva genérica de "farsa guilelesca", distante de la realidad, desde la cual debe entenderse la obra- es reforzado por lo que se ve, la imagen de múltiples y coloridas manionetas que cobran vida momentáneamente para divertir al público, como lo hacían las antiguas compañías de la legua: "El mundo está ya viejo y chochea; el Arte no se resigna a envejecer, y por parecer niño finge balbuceos... Y he aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertiros con sus niñerías" (1).

Así, el director nos hace un guiño cómplice y a la vez tramposo: nos facilita, por un lado, la comprensión del espectáculo al exponer su propósito lúdico y nos anticipa, por otro, que éste no es el único que deberemos captar pues, bajo la máscara de la risa, se esconde la amarga lección del

especticismo, aun cuando el hilo del amor traiga "a nuestra frente esplendorosa de aurora" y ponga "alas en nuestro corazón". La máscara, elemento fundamental de la comedia dell'arte, es sustituida eficazmente por el maquillaje (a cargo de S. Núñez, J. Gómez, B. Moreyra, S. Jiménez y C. Sánchez), que dibuja rostros blancos, con mejillas rojas y ojos muy grandes, propios de muñecos o de títeres. El vestuario y las pelucas de colores vivos (del mismo equipo responsable) remarcen este sentido. Asimismo, la escenografía y los accesorios refuerzan el carácter de irrealidad, de juego, acentuando la teatralidad en todo momento e impidiendo la identificación del espectador. Finalmente, pero no en último lugar, la música original de Julio Reynaga constituye un auténtico trampolín que nos transporta rápidamente al tiempo y al espacio de la comedia dell'arte: los salones cortesanos del siglo XVI y las pasadas, al reproducir melodías renacentistas casi etéreas (por ejemplo, la del baile de máscaras en la casa de Doña Sirena), tan sutiles como el delgado hilo que une fantasía y realidad -o idealismo y realismo-, principio constructivo de la obra.

Llevado en volandas por el grácil manejo de todos los elementos mencionados, el espectador descubre que entre burlas y veras, bajo el ropaje intemporal de la farsa, ha inquirido sobre los intereses creados ("las pasioncillas, los engaños y todas las miserias de su condición") que componen el alma humana y allentan bajo la máscara risueña de la sociedad.

(1) Benavente, Jacinto. *Los intereses creados*. Edición de F. Lázaro Carreter. Madrid, Catedra, 19<sup>a</sup> ed., 1998.



Diego Barrera (*Crispín*), Claudia Bonini (*Dña. Sirena*)  
Inés Montanarini (*Colombina*)

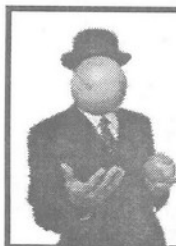
## El Reparto

<b>Doña Sirena</b>	Claudia Bonini
<b>Silvia</b>	Noelia Acosta
<b>La Sra. de Polichinela</b>	Elsa Mamani
<b>Colombina</b>	Inés Montanarini
<b>Laura</b>	Elana Pereyra
<b>Risela</b>	María Paula Gareca
<b>Leandro</b>	Sebastián Magnasco
<b>Crispín</b>	Diego Barrera
<b>El Doctor</b>	Mariano Aybar
<b>Polichinela</b>	Sergio Jiménez
<b>Arlequin</b>	Adolfo Sánchez Alegre
<b>El Capitán</b>	Esteban Blanco
<b>Pantalón</b>	Oscar López
<b>El Hostelero</b>	Carlos Armatta
<b>El Secretario</b>	Manuel Agüero
<b>Mozo 1°</b>	Marcos Luque
<b>Mozo 2°</b>	Juan Carlos Carrizo
<b>Alguacillo 1°</b>	Marcos Luque
<b>Alguacillo 2°</b>	Juan Carlos Carrizo

escenografía, utilería, vestuario, maquillaje y pelucas  
**Susana Núñez / José Gómez / Benjamín Moreyra**  
**Sergio Jiménez / Cristina Sánchez**  
realización del vestuario **Elsa Martínez / Olga Reyes**  
maquinista de sala **Paulo Ríos**  
música original **Julio Reynaga**

grabación y masterización **David González**  
prensa y difusión **Diego Barrera**  
diseño gráfico **Marta Arancio**  
fotografías **Jorge Zapata / Sergio Jiménez**  
diseño de luces **Claudio García Bes**  
iluminación y sonido **Eduardo Torrejón**  
administrador de la compañía **Diego Esper**  
asistentes de producción **Sebastián Magnasco / Manuel Agüero**  
ayudante de dirección **Daniel Gómez**  
asistente de dirección **Manuel Agüero / Mariano Aybar**

producción, puesta en escena y dirección  
**CLAUDIO GARCÍA BES**



# empresalta.com

El portale economía y negocios de Salta

■ un mundo de información en sus manos

Si Ud. Lee

# CLAVES

Suscribase en:  
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68  
Of. 6, 1. Piso, o llamar al 4315 018

# CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACION  
Adm. Y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 6, 1. Piso, Tel. 4315 018  
www.redsalta.com/claves - E-mail: ferigon@ciudad.com.ar  
Director PEDRO GONZÁLEZ

Si Ud. Lee

# CLAVES

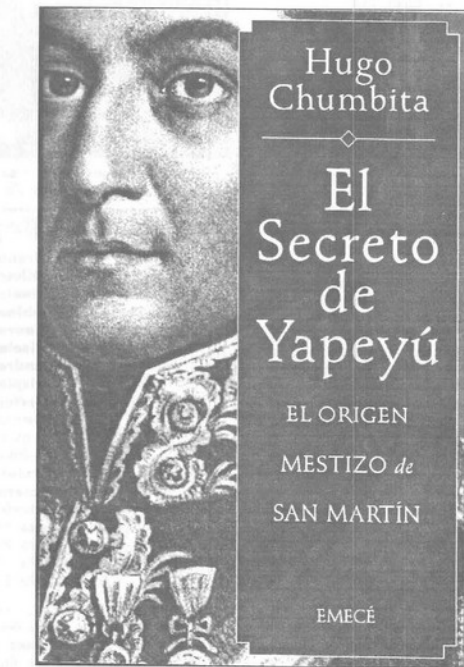
Suscribase en:  
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68  
Of. 6, 1. Piso, o llamar al 4315 018

Apartándose de los trillados caminos de algunos libros de pseudo divulgación histórica, que someten la biografía de nuestros hombres públicos a una degradación propia de la prensa amarillista tan en boga, Hugo Chumbita encara, con seriedad y rigor, una investigación a la que llama "El secreto de Yapeyú- El origen mestizo de San Martín". Es necesaria esta aseveración previa para desligar esta obra de la morralia, que, con el pretexto de "humanizar nuestros héroes", sirven sólo para caricaturizarlos, o simplemente, denigrarlos con afán folletinesco.

Por supuesto no es el caso de este prestigioso historiador, que tiene en su haber la autoría de libros como "El enigma peronista" y "Jinetes rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina", que hablan de su versación histórica y su respeto por las fuentes documentales.

En el prólogo del libro que comentamos, nos dice: "La primera noticia sobre la madre india de San Martín, me llegó en forma casual en 1994, cuando me contaron la versión que el historiador Reyes Abadie había recogido por la costa oriental del río Uruguay. Revisando la bibliografía, empecé a encontrar una serie de indicios en el mismo sentido. Me preguntaba cómo podría haberse ocultado algo así. ¿Era posible que nadie lo hubiera descubierto? Aquella tradición oral desafiaba a la historia oficial...Yo había comprobado a menudo que los hechos se revelaban en las leyendas o relatos de la memoria colectiva, mientras los papeles, certificados y expedientes oficiales, acumulaban pruebas para ocultarlos."

El autor señala, entre las incógnitas sobre el nacimiento de San Martín que nunca se encontró la partida de bautismo, y son todas hipótesis cuestionadas las que dan como fecha el 25 de febrero de 1778. Aparecen las mismas contradicciones en la obra de Mitre y en la de José Pacífico Otero. Tampoco se puede probar su ingreso al Seminario de Nobles de Madrid. Las contradicciones abundan con respecto a su edad incluso en la correspondencia mante-



nida por el Libertador con el general Guido y el mariscal Castilla. Otro dato que confirma es la escasa coincidencia entre los rasgos físicos de San Martín y el de sus reconocidos progenitores. Todas las descripciones físicas lo acercan a un tipo de hombre de color moreno, o de "tez cetrina". Coinciden en ello tanto los testimonios de aquellos que lo conocieron en la campaña de la Independencia, como Espejo,

Miller, o los viajeros ingleses Samuel Haigh y Basilio Hall, como así también Alberdi, que lo visitó ya en su vejez en Europa. De ese parecer es Pastor Obligado, que narra una significativa anécdota al respecto en sus "Tradiciones de Buenos Aires", y uno de sus primeros biógrafos, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna.

Por otro lado, la tradición oral de los actuales habitantes de Yapeyú, recuerda que

Rosa Guarú había tenido un niño al que la familia San Martín adoptó, aunque ella siguió criándolo hasta los tres años, cuando la familia se fue a Buenos Aires. Para la versión oficial, Rosa fue la nodriza del Libertador.

*La india Rosa Guarú de la raza guaraní fue niñera en Yapeyú de José de San Martín.*

La tesis sostenida por el autor es que su padre era Don Diego de Alvear, oficial y funcionario de la corona española, que convivió con la familia San Martín en las ex misiones jesuíticas. Una prueba, si bien indirecta, pero insospechable (en el sentido de parcialidad) es un libro de manuscritos de Joaquina de Alvear de Arrotea, redactado entre 1874 y 1878, donde declara ser sobrina carnal de los generales Alvear y San Martín. Este dato, al parecer, fue conocido por los descendientes del general Alvear, pero no han salido a luz, quizá por considerarlo denigratorio de la fama de nuestro héroe máximo.

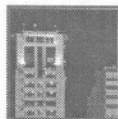
Chumbita hace un examen de los prejuicios reinantes en una sociedad de castas como era nuestra sociedad colonial, que, si bien, en el primer momento de la revolución decretó la libertad de esclavos y la igualdad de los indios, luego de su consolidación, siguió aferrada a las tradicionales diferencias raciales.

La condición mestiza del Libertador, dice Chumbita: "siguió siendo inaceptable para una versión de la historia centrada en la europeización de América, que negaba su componente indígena, y postulaba una clase dirigente blanca, a imagen y semejanza de las razas superiores del centro del mundo".

Este origen explica, para el historiador, la decisión de San Martín, en 1812, de regresar a América. Las pruebas acumuladas parecen confirmarlo, y abren un nuevo punto de partida para la comprensión de su biografía. Allí radica el valor de esta obra.

# DILIGENS

DINAR SERVICIOS AL EJECUTIVO



Pasaje Aéreo Salta / Buenos Aires / Salta  
Traslado del equipaje, desde Aeropuerto directamente al Hotel y viceversa.

1 noche de alojamiento en hotel seleccionado, en habitación single.

5* Hotel Crowne Plaza-Panamericano	\$ 366.
4* Hotel Las Naciones y Rochester	\$ 354
3* Hotel Regis	\$ 324
* Los precios no incluyen impuestos ni tasas de aeropuerto.	\$ 309

\* Financiación con todas las tarjetas.

**Dinar**  
Lineas Aéreas

**DINAR**  
Cambio, Uolva y Teléfono



Mitre 101 Tel: 0387-4322 600/611/612/613/614/625/632. Fax 0387-4322 631 E-Mail: dinar@dinar.com.ar